

**El Plan de Dios en el Nuevo Testamento**  
**Jack B. Scott**

**Capítulos 1-3**

# Capítulo 1

## Los evangelios de Mateo y Marcos

### Introducción

En este capítulo examinaremos brevemente el contenido de los dos primeros evangelios. Ambos están unidos en nuestro estudio debido a su proximidad dentro del Nuevo Testamento y además porque en sí mismos son algo diferentes de los otros dos evangelios, como haremos notar inmediatamente.

El contenido de estos dos evangelios tiene mucho de idéntico o similar, por lo que daremos aquí mayor importancia al de Mateo. Sin embargo, es a todas luces evidente que cada evangelio tiene un enfoque diferente y, por ello, estudiaremos el contenido del de Marcos a la luz de su énfasis especial. Muchos que comparten el punto de vista sinóptico de los primeros tres evangelios (teoría que estima que los tres fueron escritos desde un punto de vista similar) recalcan la prioridad del Evangelio de Marcos. Puede ser, pero no es una conclusión obligada, toda vez que Mateo fue testigo presencial de las cosas que narra y Lucas fue un meticuloso historiador que investigó acuciosamente antes de escribir.

Muchos favorecen un enfoque armónico de los evangelios y tratan de poner juntos los pasajes correspondientes en un intento de disponer los hechos de la vida de Jesús y el contenido total de los evangelios en orden cronológico. Si bien es cierto que la armonía de los evangelios tiene sus ventajas, particularmente en la comparación paralela de su contenido, también lo es que la armonía destruye la unidad del mensaje individual del escritor y su especial énfasis. Por estas razones estudiaremos los evangelios no desde el punto de vista armónico sino tomando cada uno individualmente y tratando de determinar su enfoque particular. Quede para otros la armonización de sus contenidos.

### ¿Qué encontramos aquí?

#### **MATEO: el evangelio del cumplimiento**

Tanto en Mateo como en Marcos dividiremos el ministerio de Jesús en dos grandes partes: el ministerio en Galilea y el ministerio en Judea. Este ministerio abarca dieciocho capítulos en Mateo. En esta parte Mateo usa la palabra “cumplió” diez veces, mientras que Marcos, por el contrario, en la parte correspondiente la usa solamente una vez. Veremos que, además de este vocablo, hay otras muchas pruebas de que Mateo está particularmente interesado en demostrar que Jesús es realmente, por sus enseñanzas y su vida y obras, el cumplimiento de todo aquello que el Señor había prometido en el Antiguo Testamento en relación con la salvación de su pueblo.

## **MATEO 1-18: el ministerio en Galilea**

Al comenzar el Evangelio de Mateo nos enfrentamos de inmediato con el interés que tiene el autor en las profecías y mensaje del Antiguo Testamento concernientes a Cristo. La palabra del Antiguo Testamento, “Mesías”, que significa “ungido”, fue traducida al griego como “Cristo”, que quiere decir lo mismo. Mateo da el nombre de “Libro del Génesis de Jesucristo” a su obra (significando en griego “generación” o quizás “genealogía”). Observe el lector que es el mismo término empleado para nombrar el primer libro del Antiguo Testamento. Por tanto, también en cierto sentido tenemos un nuevo comienzo con el Evangelio de Mateo: la narración del Segundo Génesis y del Segundo Adán.

### ***I. Preparación de Jesucristo para el ministerio (Mt. 14:11)***

La breve genealogía de Jesús (1:1-17) está condensada en el primer versículo: “hijo de Abraham”. De inmediato esto une a Jesús con las promesas del Antiguo Testamento referentes a la simiente de Abraham y de David (II S. 7:12ss; Gn. 22:18; ver Ga. 3:16). Dentro de la misma genealogía hay algunos nombres particularmente interesantes, por ejemplo, Tamar, la mujer que dio a luz al hijo ilegítimo de Judá (v.3); Rahab, la ramera pagana de Jericó que se salvó de la muerte y se casó dentro de la tribu de Judá (v.5); Rut, la pagana que se casó con Boaz, habiendo sido atraída hacia el pueblo de Dios por su cariño hacia Noemí, su suegra (v.5); y la mujer no nombrada de Urías (Betsabé), que llegó a ser esposa de David y madre de Salomón (v.6). Es bien obvio, viendo esta genealogía, que Jesús no provenía de una familia limpia de pecados, humanamente hablando. Por tanto, el hecho de que él estuviera limpio de todo pecado y fuera completamente puro no era producto de los méritos de sus antecesores. En verdad, José es descrito como esposo de María, pero no se dice que José “engendró” a Jesús en el mismo sentido que se emplea esta palabra en los versículos precedentes (v.16).

La última parte del primer capítulo, por consiguiente, muestra que Jesús procedía de Dios, no del hombre, aunque fuese también verdadero hombre. Era un hombre verdadero porque había nacido de mujer, tal como lo habían anunciado las profecías (Is. 7:14; ver *Confesión de fe de Westminster*, cap.8,II).

El nombre de Jesús que le fue dado es en hebreo Josué, que quiere decir “Jehová (o el Señor) es salvación”. El “Josué” del Antiguo Testamento fue capaz de conducir al pueblo hasta tierras de Canaán, pero no a la herencia eterna (ver Hb. 4:8ss). Los datos sobre el nacimiento de Jesús incluyen el hecho de que nació en Belén, lo cual, como lo señala Mateo, fue predicho de antemano (Mt. 2:1-6). Los magos que, guiados por una estrella, vinieron a ver a Jesús poco después de su nacimiento eran quizás descendientes de un extenso linaje de sabios del antiguo oriente. Podemos notar que había muchos de ellos en la corte del rey Nabucodonosor, en época de Daniel. El hecho de que Balam fuera un profeta del Oriente (Mesopotamia) y que hablara de una estrella en relación con el nacimiento del Rey de Israel (Nm. 24:17) puede ser muy significativo en relación con el mantenimiento de la tradición entre la población no judía de Mesopotamia. Recordemos también que los judíos habían vivido

en Babilonia por muchos siglos después de la caída de Jerusalén en 586 A.C. El Herodes mencionado en el versículo 2: 1 era, según lo hemos visto en la Introducción, Herodes el Grande.

En nuestro estudio del Evangelio de Lucas profundizaremos un poco más en este personaje, baste por ahora saber que murió en el año 4 de nuestra era, lo cual pone de relieve inmediatamente el hecho de que nuestro calendario está equivocado. Jesús tuvo que haber nacido antes de la muerte de Herodes, probablemente tres años antes de su muerte. Por consiguiente, el nacimiento de Jesús puede señalarse como habiendo ocurrido en el año 7 A.C. Por ello, si estuviéramos contando los años de un modo más preciso, este año en que estamos, 1982, ¡sería por lo menos 1989!

Después Mateo nos cuenta del viaje de Jesús a Egipto, donde permaneció hasta que Herodes murió (Mt. 2:13-15). También Mateo relaciona esto con el Antiguo Testamento (Os. 11:1). Tenemos aquí un ejemplo de profecía que se refiere tanto al pasado como al futuro. Recuérdese que el término “profecía” no significa lo mismo que “predicción”. Los profetas hablaron del pasado, del presente, y del futuro; hablaron de la Palabra de Dios refiriéndose al pasado, presente, y futuro de las intervenciones divinas en su pueblo. Sin duda alguna, cuando Oseas escribió su profecía probablemente estaba pensando en cómo Dios había llamado a Israel para que saliese de Egipto en la época del Éxodo. Pero también el Espíritu Santo de Dios tenía otras intenciones que muy bien pueden haber estado más allá de la comprensión de Oseas, indicando el momento en que Jesús iría a Egipto siguiendo el mandato del ángel del Señor. No siempre los profetas tenían total comprensión de lo que decía el Espíritu Santo a través de ellos (II P. 1:10ss). En la sección siguiente Mateo nos señala una vez más el cumplimiento de las Escrituras en un suceso acaecido durante la niñez de Jesús (2:18). Al final del capítulo existe una anotación concerniente a otra profecía acerca de Jesús, quien sería llamado Nazareno (2:23), de Nazaret. En el Evangelio de Marcos leemos que Jesús fue llamado Nazareno como referencia a su pueblo (Mr. 1:24). El Antiguo Testamento menciona a Nazaret solamente en Isaías 11:1; en la versión hebrea se habla del Cristo como una “rama” (*netzer*, en hebreo) de Isaí.

Vemos así que en los dos primeros capítulos de Mateo ha habido siete referencias específicas al cumplimiento de lo dicho en pasajes del Antiguo Testamento en relación con el nacimiento de Jesús. De ello puede inferirse que Mateo estaba particularmente interesado en demostrar que la persona y obra de Jesucristo culminan todo lo que en el Antiguo Testamento el Señor había prometido hacer con referencia a la salvación de su pueblo. Pero para poder comprender la orientación de Mateo hacia el Antiguo Testamento es necesario ir más allá de esos pasajes que citan la realización de lo escrito en el Antiguo Testamento y observar cómo en cada página, en cada párrafo que escribió, se puede notar cómo Mateo tenía siempre en mente el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento en conexión con la llegada de Cristo Jesús y el principio de su ministerio.

Los demás hechos referentes al ministerio de Jesús están en relación directa con el ministerio de Juan (3:1-12), el bautismo de Jesús con el bautismo de Juan (3:3-17), y

las tentaciones de Jesús en el desierto (4:1-11). Una vez más cita Mateo el Antiguo Testamento al hablar del ministerio de Juan (Is. 40:3). La descripción que hace de Juan (3:4) nos recuerda a Elías (II R. 1:8), y el mensaje de Juan (3:7-12) es muy semejante a los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento. Llamándolos “generación de víboras”, nos hace escuchar las palabras de “simiente de Satán” (la serpiente). La exigencia de que sus vidas den fruto nos recuerda a Isaías 5:1ss. Y la descripción del hacha cortando las raíces del árbol nos hace pensar en las Palabras de Dios habladas por boca de Isaías (ver Is. 10:5-15). La referencia a ser bautizados con el Espíritu Santo señala hacia Joel 2:28, y la ilustración del trigo y la paja nos trae a la mente el Salmo 1. Juan era un individuo familiarizado con el Antiguo Testamento pero, al mismo tiempo, con sus pensamientos puestos muy de cerca en el comienzo del Nuevo Testamento.

El bautismo de Jesús y su intención de cumplir con toda justicia muestra el conocimiento que él tenía de la necesidad de que se cumpliera todo lo escrito en relación con su persona (3:15). Puede que esto se refiera a Isaías 53:9, que habla de su inocencia de todo pecado, y a Génesis 18:19, que exige que toda la simiente de Abraham sea justa. El testimonio verbal del cielo no deja lugar a dudas con respecto a la identidad de Jesús, quizá en referencia a Salmo 2:7 (Mt. 3:17).

La narración de las tentaciones de Jesús, experiencia final en preparación para su ministerio público, está llena de referencias: al Antiguo Testamento. Ello demuestra que Jesús confiaba total y completamente en las Escrituras para hacerle frente a Satán. Por eso citó tres pasajes de Deuteronomio (8:3; 6:16, 13). Cada una de las tentaciones a que se enfrentó Jesús puede compararse con las sufridas por el primer Adán y su mujer, Eva: alimento, placer, y ambición (bueno como alimento, placer a los ojos, deseo de saber; véase Jn. 2:16). Con esta misma confianza en la Palabra de Dios pasa entonces Jesús al comienzo de su ministerio público.

## ***2. Breve resumen del ministerio en Galilea (Mt. 4:12-25)***

En primer lugar, Mateo reconoce que el ministerio en Galilea era ya de por sí un cumplimiento de las Escrituras (Is. 9:1,2). El breve resumen de dicho ministerio (4:17) nos recuerda las palabras de Dios por medio de Daniel referentes al establecimiento del Reino de Dios en la tierra como victoria sobre los reinos de este mundo (Dn. 2:44).

Es muy significativo el llamado a los hombres que serían sus discípulos (4:18-22), ya que estos pescadores fueron elegidos en relación con los talentos y dones que el Señor les había dado como pescadores.

La breve narración del ministerio de Jesús en Galilea (4:23-25) se amplía en los capítulos que siguen. Sin embargo, esta descripción nos trae a la mente las palabras de Isaías en 61:1-3; 35:5-10. Si miramos el siguiente mapa, veremos cuánto se había expandido el ministerio de Jesús.



### 3. El ministerio de enseñanza de Jesús en Galilea (Mt. 5-7)

Esta sección es generalmente conocida como el Sermón de la Montaña; pero, sin lugar a dudas, es típica de la clase de enseñanza que impartió Jesús por toda Galilea. También notamos aquí un marcado énfasis en la revelación del Antiguo Testamento. Las palabras de apertura, referentes a las bienaventuranzas de los hijos de Dios (5:1-12), nos recuerdan las palabras con que comienza el Salmo 1. Muchas de las expresiones empleadas aquí por Jesús —“los que padecen”, “los mansos”, “los que tienen hambre y sed de justicia”, “los puros de corazón”— son tomadas del Antiguo Testamento (Is. 55:1; Sl. 24:4; 37:11, etc.). Con relación a la probabilidad de sufrir persecuciones para los que siguen la voluntad de Dios, se está refiriendo a los profetas del Antiguo Testamento.

El discurso de Jesús sobre la ley muestra no sólo la validez de la ley para el reino de Dios en el tiempo presente sino también la intención completa de la ley tal como Dios

nos la ha dado (5:17-48). El llamado a ser perfectos al igual que Dioses perfecto ciertamente nos hace recordar las palabras de Dios a Abraham muchos siglos antes (5:48; cf. Gn. 17:1).

Las advertencias contra la hipocresía al rendir culto (6:1-18) recuerdan advertencias similares pronunciadas por Isaías en el capítulo primero de sus profecías, así como también la vívida descripción hecha por Jeremías de la importancia que tiene el que nuestros corazones estén en armonía con Dios, si es que nuestra adoración ha de ser aceptable ante él. Es en esta sección que nos encontramos con el “Padrenuestro” , repleto de significados tomados del Antiguo Testamento: la santidad del Padre (Is. 6), la venida del reino de Dios (Dn. 2), la voluntad de Dios hecha en la tierra (la promesa a través de los profetas), la petición de nuestro pan cotidiano (como Dios lo dio en el desierto y lo promete a todo aquel que confía en él; Sl. 37:25), el perdón de los pecados (Sl. 51), y la liberación del mal (Gn. 3:15). Jesús nos ha enseñado a orar por aquello que el Señor ya había prometido a todo aquel que confiara en él (nótese la semejanza con Ef. 1:4).

Las enseñanzas referentes al ayuno y a la dedicación al reino de Dios y a su justicia (6:16-34) nos traen a la memoria el primer mandamiento de dedicación total y absoluta al Señor. Cuando nos habla del gran amor de Dios por nosotros, no podemos dejar de pensar en los mensajes de Oseas y del Cantar de los Cantares.

La puerta estrecha y los pocos que pasan a través de ella (7:12,14) nos recuerda la doctrina del Antiguo Testamento de los pocos que se salvaron de entre todo el pueblo de Israel. Finalmente, el llamado a ser sabios (en practicar la Palabra de Dios y no tan sólo en escucharla) se refiere claramente a las palabras sobre la sabiduría contenidas en los Proverbios. Vemos, por tanto, a Jesús bebiendo en todas las fuentes de las Escrituras para enseñar a sus seguidores. De la manera que conocía la Palabra y vivía de acuerdo con ella (Mt. 4:1-11), así enseñó Jesús a sus seguidores a que lo hicieran.

#### ***4. Las poderosas obras de Jesús en Galilea (Mt. 8-9:26)***

Los milagros se suceden rápidamente: vemos a Jesús curando a un leproso (8:1-4), sanando al sirviente del centurión (5:3), y muchos más (vv. 14-17), todo ello, según hace observar Mateo, en cumplimiento de las Escrituras (Is. 53:4). También calma el mar en medio de la tormenta (vv. 23-27) y expulsa a los demonios que moraban en dos pobres infelices (vv. 28-34).

Pero las obras poderosas de Jesús van más allá de curaciones y de poder sobre las fuerzas de la naturaleza: Jesús también perdona los pecados (9:1-17). Cuando los fariseos lo increpan por ello, Jesús les demuestra que esa es precisamente su misión, y se mezcla con toda clase de pecadores, mostrándoles la misma compasión que había demostrado el Señor en el Antiguo Testamento. Aquí tenemos al Señor del Antiguo Testamento —como había dicho (Is. 1:18,19) que lo haría algún día— verdaderamente sentado entre pecadores, ayudándoles a enfrentarse a sus pecados y a poder contemplarlo a él llenos de fe. Tenemos aquí al Señor de Isaías 57:15, él cual dijo que

moraría con los humildes y de corazón contrito, haciéndolo ahora al extender su llamada a Mateo, autor de este libro. He aquí también al Señor de Isaías 58, que despreció el falso ayuno de los israelitas de aquel día, mostrándonos ahora que la obediencia y el servicio del hombre al Señor deben ser hechos con las condiciones que Dios imponga, no las del hombre. Para que no cupiese la menor duda de la fe que todo hombre debía tener en el Señor, Jesús resucitó a uno de ellos de entre los muertos (9:18-26). Los ciegos podían “ver” que él era el Mesías y lo llamaban “hijo de David” (9:27-31). Aun las multitudes se maravillaban ante sus obras; pero los fariseos lo acusaban de tener pacto con el demonio (v.34).

Una vez más demuestra Jesús que ciertamente él es el Señor (9:35-38). De la misma manera que el Señor en el Antiguo Testamento mostraba su misericordia y paciencia tenemos aquí ahora a Jesús, rechazado por las autoridades del pueblo mas contemplándoles con compasión, reflejando aquella gloria de Dios mostrada tanto tiempo antes a Moisés (Ex. 34:6,7) y más tarde a Samuel (I S. 8:7).

### ***5. El ministerio de Jesús en Galilea es rechazado por las autoridades (Mt. 10-16:12)***

Jesús intensificó sus esfuerzos por llegar hasta las ovejas perdidas de Israel (10:1-42). A ese fin instruyó a los apóstoles (aquellos a quienes “envió”) en cómo llevar a cabo su ministerio. Encontramos aquí muchas alusiones a las lecciones del Antiguo Testamento; los envía como a ovejas entre los lobos (10:16), algo que recuerda misiones semejantes emprendidas por Jeremías y Ezequiel (Je. 1; Ez. 2:3); y pueden esperar que los odien y persigan al igual que fueron odiados y perseguidos en nombre del Señor los profetas anteriores a ellos (10:21-23).

Cuando Juan el Bautista le pregunta si en realidad él es el Cristo, la respuesta de Jesús fue sobre todo demostrar cómo él cumplía lo que Isaías había predicho sobre el ministerio del Cristo (11:4,5; cf. Is. 61:1ss). Luego le mostró que el mismo Juan era una realización de la promesa de Dios a través de Malaquías (11:10; ver Ml. 3:1). También llamó a Juan el cumplimiento de la promesa de que Elías vendría antes de Cristo (11:14; ver Ml. 4:5).

Al igual que Isaías, Jesús comparó a las ciudades que lo rechazaron —a él, al Señor con Sodoma y Gomorra (ver Is. 1:10ss). De acuerdo con las palabras de Jeremías, Jesús ofrecía descanso para las almas de aquellos que se llegaran a él (Je. 6:16, 31:25; Mt. 11:28,29).

Pero los principales de los judíos no se quedarían sin objetar a Jesús. Vemos, en el capítulo 12, cómo lo provocaron con respecto al sábado, a lo cual respondió Jesús citando las Escrituras (12:7). En verdad, la gentileza misma de Jesús hacia sus acusadores puso de relieve su propia identidad como Aquel que vendría a salvar, como lo señala Mateo citando a Isaías 42:1ss (12:18-21).

Cuando la multitud finalmente llegó a la misma conclusión que los ciegos, es decir, que Jesús era de la descendencia de David (12:23), los fariseos reaccionaron llamándolo a su vez un aliado de Beelzebú (12:24).

Hemos observado la dulzura con que Jesús trató a sus enemigos mientras las acusaciones venían dirigidas solamente contra él mismo; pero cuando comenzaron a blasfemar contra el Espíritu Santo, que había engendrado al mismo Jesús, se volvió contra ellos lleno de ira, llamándolos “simiente de Satán” (12:34), “generación de víboras” (12:39). Vemos así que al igual que ellos rechazaron a Jesús, Jesús los rechaza a su vez, según podemos leer en el Salmo 1: “...no se levantarán los pecadores en la congregación de los justos.” Solamente aquellos que hacen la voluntad de Dios ocuparán un lugar junto a Jesús (12:50).

Mateo nos hace saber que en este momento Jesús se vuelve hacia sus discípulos y comienza a enseñarles acerca del reino y, olvidándose de sus enemigos, de acuerdo con las Escrituras enseña a los suyos con parábolas (Mt.13; ver Is. 6:9,10; Sl. 78:2). Por medio de parábolas, Jesús enseña básicamente que solamente aquellos que den fruto han de agrandar a Dios (Is. 5) y que de entre todos los que escuchan solamente unos cuantos alcanzarán la salvación (Mt. 13:24-30; ver Am. 9:7-15). La parábola de la semilla de mostaza nos hace recordar las lecciones del crecimiento del reino de Dios que encontramos en Daniel. El concepto del Antiguo Testamento sobre las dos semillas lo enseña ahora Jesús claramente (Mt. 13:36-43; cf. Gn. 3:15).

El arresto de Juan el Bautista hace que Jesús se retire más y más al círculo de sus seguidores (14:1ss). Les dio de comer cuando tuvieron hambre, como lo había hecho antes el Señor en el desierto (14:13-21), y los calmó cuando tuvieron miedo, como lo hizo el Señor con Job o con Habacuc cuando las tormentas de la vida los azotaban (14:22-23).

Cuando los fariseos cuestionaron sus enseñanzas porque no estaban de acuerdo con las tradiciones de ellos, Jesús puso al descubierto el verdadero motivo de sus hipocresías y les demostró, como lo había hecho el Señor en el Antiguo Testamento, que sus corazones se encontraban muy lejos de Dios, aunque pretendían ser sus seguidores (15:1-9). Una vez más cita las Escrituras (Is. 29:13). Al igual que el Señor, el cual habló por boca de Moisés y de Jeremías en relación con la corrupción que moraba en el corazón de los israelitas, aquí también Jesús nos indica que el corazón es el gran problema en las vidas de sus enemigos (15:18).

Jesús, pues, concluye esta fase de su ministerio con una seria advertencia contra las falsas enseñanzas de los fariseos y saduceos, quienes eran iguales que los antiguos falsos profetas que se habían opuesto a él mucho antes en Israel (16:1,2).

## **6. Jesús, rechazado por los líderes de Galilea, se vuelve hacia los suyos para enseñarles (Mt. 16:13-18:35)**

Ya se ha demostrado la verdadera identidad de Jesús y los fariseos la han rechazado. ¿Qué harán ahora sus discípulos? Pedro responde por todos. Ellos saben que él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, como lo había ya enseñado el Salmo 2 (16:13-20). Jesús declara entonces que este conocimiento acerca de quién es él y su fe en él les ha llegado a través no de sus conocimientos humanos sino del Espíritu Santo de Dios, como había sido dicho por el profeta Ezequiel mucho tiempo antes (Ez. 36:27). Las instrucciones subsiguientes respecto a su muerte siguen la misma línea de las palabras de Isaías 53, que enseñan la necesidad de que Cristo muera por nosotros, y la experiencia de la transfiguración, en la que aparecen Moisés y Elías (quizás representando la ley y los profetas, todo el testimonio del Antiguo Testamento) están basados ambos, profundamente, en el mensaje del Antiguo Testamento y muestran cómo todo ello llega a su culminación en la persona y obras de Cristo Jesús (Mt. 16:21-17:8).

El resto de su ministerio en Galilea lo dedicó Jesús a enseñar a sus discípulos las características peculiares de los días que estaban por venir: fe en el triunfo final de Jesús (17:22,23; cf. Os. 6:2); humildad de unos para con otros (18:1-6; cf. Is. 57:15); sentido de responsabilidad hacia los demás (18:7-14; Ez. 3:16-21); disciplina entre ellos, caso de que cualquiera de ellos pecase, de acuerdo con las palabras de Deuteronomio 19:15 (18:15-20); y un lazo de amor y de compasión que reflejara el amor, compasión, y perdón de Dios por ellos mismos (18:21-35; ver Lv. 19:17-18).

### **MATEO 19-28: el ministerio en Judea**

Aunque podríamos continuar mostrando cómo Mateo recalca el cumplimiento del Antiguo Testamento en el ministerio de Jesús, aun yendo en camino hacia Judea, la falta de espacio nos impide hacerlo aquí ahora como lo hicimos con relación al ministerio en Galilea. En su lugar, destacaremos tres temas que aparecen aquí entre, lazados: las instrucciones de Jesús a sus seguidores, la oposición de sus enemigos, y el rechazo de Jesús a sus enemigos.

El capítulo 19 señala un cambio en el ministerio de Jesús. De ahora en adelante se vuelve al sur hacia Jerusalén, buscando con toda intención el cumplimiento de la voluntad de su Padre con respecto a su misión. También veremos que las multitudes que lo siguen al principio luego se vuelven contra él, pidiendo su muerte. Por encima de todo, Jesús durante todo este tiempo trata de instruir a sus discípulos antes de terminar su obra, consciente siempre de la cercanía de su muerte.

Pero sus enemigos lo esperaban y, a pesar de la urgencia del momento, tuvo que concederles un tiempo precioso para contestar sus preguntas. Ellos las habían preparado muy bien. Quizás habían tenido noticias de parte de los fariseos de Galilea, que ya le habían antagonizado. Es obvio que sabían que el conocimiento de Jesús acerca de las Escrituras era devastador. Pensaron que, si efectuaban una búsqueda

minuciosa, podrían acabar con él usando la misma Palabra de Dios. Encontraron dos pasajes contradictorios entre sí —o, por lo menos, así lo suponían ellos. ¿No decía Malaquías que Dios estaba descontento con los divorcios? (Ml. 2:14-16). ¡Sin embargo, Moisés había permitido el divorcio! Si Jesús se ponía de parte de Moisés, entonces ellos podrían señalarle a Malaquías. Si se oponía al divorcio, entonces le recordarían las palabras de Moisés. ¡Lo tenían atrapado!, pensaron. Jesús les demostró de modo bien claro cómo es necesario comparar las Escrituras entre sí para poder arribar a la verdad, y así los hizo callar. Se mostraba a la altura de la reputación que había alcanzado en Galilea.

Después vino otro preguntándole cómo alcanzar la vida eterna. Jesús, viendo que era rico, le hizo recordar su amor hacia las riquezas por encima del amor al Señor y, por ello, su incapacidad de ir más allá del primer mandamiento (19:16-22). Después de lo anterior Jesús pudo ocuparse de los suyos por algún tiempo. Les advirtió que no pensarán como el mundo —en términos de obras y de recompensas como lo hacían los ricos y los que deseaban serlo, sino que vieran que todo lo que poseían era un don del Señor que jamás podrían alcanzar por sí mismos (19:30-20:16).

Después de recordarles la inevitabilidad de su propia muerte, tuvo que corregirles el orgullo personal, aun en la fe que tenían en él. Dos de los hijos de Zebedeo, discípulos suyos, deseaban el primer lugar en la gloria con Jesús. Aunque tenemos en poca estima su ambición personal, debemos observar que también pensaban que después de las pruebas y sufrimientos Jesús triunfaría como Hijo de Dios (20:20-28). Él les mostró que la grandeza del reino de Dios no consiste en la realización y exaltación de sí mismos —como lo hace el mundo— sin o en la humildad y abnegado sacrificio hacia los demás. Este era uno de los aspectos del amor cristiano.

Cuando Jesús hizo su entrada en Jerusalén, la multitud estaba todavía de su parte (21:1-11). Vemos una vez más su deseo de cumplirlas Escrituras (21:5, ver también Za. 9:9). También se advierte esto al echar Jesús del templo a los que lo deshonraban (21:13-14, ver Is. 56:7; Je. 7:11).

La limpieza del templo fue ocasión para que sus enemigos trataran varias veces de ultrajarlo. Cuando le preguntaron con qué autoridad había hecho semejante cosa, Jesús a su vez les preguntó acerca de la autoridad de Juan, quien a la sazón se había convertido ya en héroe de la muchedumbre (21:23-27). Jesús trajo a colación la parábola de los “dos hijos”, mostrándoles cómo ellos, la minoría privilegiada, siendo conocedores de las Escrituras debían haberlo reconocido, pero sin embargo lo rechazaban; mientras que otros, que según ellos eran pecadores, habían creído en él y en Dios, que por eso los prefería por encima de los propios fariseos (21:28-32). En otra parábola les enseñó también cómo ellos, al rechazar a Jesús, habían ciertamente rechazado al mismo Hijo de Dios (21:33-46), una vez más citando las Escrituras como base de sus palabras.

El siguiente grupo de preguntas hecho a Jesús tenía como propósito desacreditarlo desde el punto de vista político, teológico, y exegético. Todos eran preguntas

inteligentes que cualquier hombre normal hubiera tenido dificultad en responder. Pero Jesús aprovechó la oportunidad para enseñarles que los hombres, creados a imagen y semejanza de Dios, justamente por ello mismo pertenecían totalmente al Señor (22:21), y que no sólo lo demuestra así la doctrina de la resurrección sino que Dios también lo enseñó directamente a través de Moisés (22:22-32), y que los más grandes mandamientos son aquellos que constituyen la esencia misma de todos los demás mandamientos: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo (vv. 37,38). Con todo esto Jesús se mostró una vez más como maestro de la Palabra de Dios, capaz de usarla correctamente. Además, demostró que Dios no ha cesado en su propósito de tener un pueblo santo (perteneciéndole por completo), sin mancha, en su presencia (el Dios de los vivos), unido en un lazo de amor (amor a Dios y a los demás).

Luego Jesús, preguntándoles a su vez, les mostró cómo las Escrituras enseñan que, ciertamente, Jesús es el Señor de David y, por consiguiente, debía serlo de ellos también (22:41-46). Ellos, a diferencia de él, estaban completamente confundidos ante la Palabra de Dios que él enseñaba.

La cuestión estaba ya definida. Los fariseos, líderes de los judíos (23:2) —al igual que lo habían sido los falsos profetas de antaño—, habían rechazado a Jesús de plano. Por ello Jesús los denuncia en términos severos y los condena por su incredulidad (23:1-26). Después, en palabras que nos hacen recordar las Lamentaciones, lamenta él la suerte de Jerusalén, la que, desde que fue parte de Israel, una y otra vez ha rechazado a los profetas que Dios le ha enviado y ¡aun ahora mismo rechaza al propio Señor!

Sintiendo la premura del tiempo, Jesús enseña rápidamente, en sucesión, a sus discípulos acerca de las señales que ocurrirán al final de los tiempos, acerca del reino, de la urgencia que tienen los creyentes de obedecer (caps. 24,25), y con relación al momento en que todos comparecerán ante el trono de Cristo en el día del juicio final para rendir cuentas de todo lo que habían hecho, bueno y malo, de acuerdo con las palabras de Eclesiastés 12:14 (ver II Co. 5:10; Ap. 20:12). Demostró, como lo había hecho Isaías tiempos antes, que finalmente hay *sólo* dos destinos posibles: castigo eterno para la simiente de Satán o vida eterna para la simiente de Dios, a través de la fe en Cristo Jesús (Mt. 25:46; ver Is. 1:27-28; 66:22-24).

El capítulo 26 sigue de cerca las últimas horas del ministerio de Jesús en Judea. Comienza con las advertencias a sus discípulos acerca de su muerte inminente (26:1ss) y continúa con su arresto y juicio ante el Sanedrín. Pedro, aun con todas las advertencias de lo que vendría, no fue capaz por sí solo —a pesar de su amor hacia Jesús— de contener su interés propio cuando llegó el momento de elegir (26:69-75). Una vez más, la Palabra de Dios había acertado (26:31; cf. Za. 13:7). Es interesante notar cómo en el capítulo 27, relatando el juicio de Jesús ante Pilato y su ejecución en la cruz, una y otra vez los paganos hablan de Jesús refiriéndose a él como rey de los judíos (27:11,37) y como Hijo de Dios (27:54); pero los suyos no lo reconocían como tal (27:29,42).

El entierro de Jesús llevado a cabo por un hombre rico es sin lugar a dudas cumplimiento de Isaías 53:9.

Aunque los principales de los judíos trataron de asegurarse de que Jesús no se levantaría de la tumba, sucedió tal como él lo había predicho (Gn. 3:15). El capítulo 28 ofrece algunos detalles de la resurrección; pero aquí destacaremos más bien el gran encargo o mandamiento dado a su iglesia, sus últimas palabras antes de su ascensión hacia la diestra del Padre (28:18-20).

Citando prácticamente las mismas palabras del Salmo 2:8,9, Jesús hace saber sin rodeos que todo poder en el cielo y en la tierra está en sus manos. Al igual que Dios se lo había enseñado a Nabucodonosor mucho antes por mediación de Daniel, todas las naciones de la tierra se derrumbarían, perecerían, y terminarían por ser destruidas (Dn. 2: cf. Sl. 2:9). Pero Jesús, llevado de compasión hacia los perdidos y *contemplando más allá* de las ovejas perdidas de Israel a las ovejas perdidas del mundo entero, de acuerdo con las palabras de Salmo 2:10-12, como gran Señor de la mies, encarga a sus discípulos —aquellos a quienes él enseñó— que salgan por todo el mundo. Antes de que todas las naciones sean destruidas, que la tierra y todo lo que la misma encierra sea lanzado a las llamas, como lo había advertido el profeta Isaías, ellos saldrían a hacer discípulos de entre todos los pueblos de la tierra, de acuerdo con la promesa de Dios a Abraham de que en su simiente todas las naciones de la tierra serían benditas (Gn. 22:17,18). Ahora la obra del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, el Dios trino que al principio creó al hombre a su imagen y semejanza para gozar de comunión eterna con él (Gn. 1), sería sellada por el bautismo que Jesús había ordenado. Sería un bautismo acompañado, tanto en el hogar con los niños como en la iglesia con los creyentes, de enseñanza, enseñanza de todo lo que Cristo el Señor había enseñado. Esto incluye no solamente todo lo que encontramos en los evangelios sino también *toda* palabra de Dios, todos los consejos de Dios, los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. De esta forma, el mismo mandamiento dado por el Señor a Abraham (Gn. 18:19) es dado ahora a sus discípulos, con respecto a todas las naciones que han de creer y ser bautizadas. ¡De cierto, la semilla de Abraham crecerá y se difundirá por toda la tierra!

Jesús termina con palabras tranquilizadoras que nos hacen recordar las que una vez fueron dichas a Moisés, cuando el Señor lo llamó (Ex. 3:12): “He aquí que yo estaré siempre contigo, hasta el final del mundo.” ¡EN VERDAD ESTE ES EMMANUEL – DIOS CON NOSOTROS!

### **MARCOS: el evangelio de la urgencia**

Sólo podemos mencionar aquí brevemente algunas de las características del evangelio según San Marcos que lo distinguen de los otros evangelios. Primero, tenemos que Marcos es muy breve en la iniciación y conclusión de su evangelio, si se le compara con los otros. El resto trata de los mismos asuntos u otros similares; pero dando más detalles. Puesto que existe muy poco en Marcos que no haya sido visto ya en Mateo, en lo que a su contenido se refiere, haremos notar ahora que Marcos se preocupa ante

todo por darnos a conocer la urgencia del mensaje de Jesús y lo hace mediante el empleo frecuente de términos como “luego”, “enseguida”. Emplea esta palabra 37 veces (en el texto griego) al relatarnos el ministerio en Galilea (Mr. 1-9), mucho más que cualquier otro autor o dos autores juntos, si lo vamos a ver. Sin duda hay alguna razón de peso para ello.

Por supuesto que el significado no descansa en particular en el empleo de tales términos sino en la forma en que, repitiéndolos, sigue el ministerio de Jesús en la urgencia de su mensaje al pueblo de aquellos tiempos. Se preocupa poco por relacionar ese ministerio al pasado o al futuro. Es como si lo hubiese escrito solamente para aquellos que vivían en aquel tiempo, que habían visto lo que Jesús hizo y que, muy pronto, se irían de este mundo: tal como Jesús había pasado por donde vivían, tanto en Galilea como en Judea.

No se quiere decir con esto que el Evangelio de Marcos, escrito para su generación, no tenga gran importancia para todas las otras generaciones. Lo que sacamos de la lectura de este evangelio es el conocimiento de que, al igual que Jesús vino y se fue de este mundo en el período que comprende simplemente una generación, la oportunidad que tenemos de creer en el evangelio está en el presente, ahora. Por tanto, es de suma importancia que creamos ahora. Ese fue el mensaje de Marcos a su generación; pero también lo podemos aplicar a nuestra propia generación. El tiempo es muy corto y pasamos por esta vida solamente una vez.

La oportunidad que Dios nos da de poder creer en Jesucristo y en el evangelio está presente ahora entre nosotros, no mañana, no la semana que viene, ni el año que viene, sino ¡AHORA! Esto es lo que Marcos nos dice. Jesús no se detuvo en Galilea por mucho tiempo, ni en Judea, durante la época de Marcos y su generación. Tampoco podemos esperar que el Señor nos conceda mucho tiempo a nosotros para tener la oportunidad de creer en él.

Es muy posible que Marcos conociera a Jesús. Algunos creen que Jesús se hospedó en casa de Marcos. Lo que sí sabemos es que Marcos (llamado Juan) provenía de un hogar que desde el principio había creído en Jesús (He. 12:12).

## **¿Qué otra información es de utilidad?**

Puesto que ya hemos visto el trasfondo histórico del período comprendido entre los dos testamentos y estudiaremos luego el período histórico del primer siglo de nuestra era en relación con nuestro estudio del evangelio según San Lucas, ello será suficiente como fuentes extrabíblicas de nuestra investigación. Sería apropiado revisar lo dicho en la introducción a este semestre en lo concerniente al trasfondo del que surge el Nuevo Testamento.

## ¿Qué significó originalmente esta revelación para el pueblo de Dios?

El pueblo de Dios había esperado alrededor de 400 años por el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Era, pues, muy importante demostrarles que dichas promesas habían culminado en la persona y obra de Jesucristo. Era de suma importancia que el pueblo comprendiese que lo prometido mucho tiempo atrás por Dios en el Antiguo Testamento respecto a la salvación de su pueblo había sido cumplido ahora en la persona y obra de Jesucristo.

Era también de vital importancia para el pueblo ver que Jesús, su Señor y Salvador, había estudiado por sí mismo el Antiguo Testamento y, al vivir su vida en la tierra en perfecta obediencia al Padre, había estado guiado siempre por la verdad de las Escrituras. Ellos debían también confiar en esas mismas Escrituras y comprender el significado del ministerio de Jesús teniendo solamente como base lo que se enseña en el Antiguo Testamento, no fuera a ser que tergiversaran el sentido y significado de la venida del Cristo, interpretándola como algo lejos de la verdad.

Era, pues, de suma importancia que el pueblo aprendiera a confiar y a depender de la Palabra de Dios, según fue anunciada en el Antiguo Testamento, como lo hizo Jesús en cada uno de sus encuentros con sus enemigos, fundándose siempre en esa Palabra para guiarse y defenderse de sus detractores.

Puesto que Jesús no simplemente repetía el contenido del Antiguo Testamento sino que se basaba en él para impartir sus enseñanzas y llevar a cabo su ministerio, también ellos debían comprender que para llegar a ser un cristiano bien preparado era necesario conocer todo lo relacionado con los consejos de Dios y no solamente lo que Jesús enseñaba mientras se hallaba en este mundo. Jesús adquirió el conocimiento del Antiguo Testamento y lo usó como base de sus enseñanzas. De igual forma debían los creyentes usar como base el Antiguo Testamento además de lo que el Señor les revelaría a través del Nuevo: sin escoger entre uno y otro, sin que el uno excluyese al otro. Por tanto, según lo enseñó Jesús, la ley de Dios estaba aún muy vigente para el pueblo de Dios. Lo cierto es que nunca pasaría de estar en vigencia o dejar de servirle de guía y consejo en sus vidas. El mismo Señor que había hablado a través de Moisés había venido ahora a la tierra y les hablaba por boca de Mateo y de los demás evangelistas.

Este mensaje en particular los condujo hacia un nuevo amanecer, al día en que el reino de Dios sería establecido en la tierra como había sido predicho mucho tiempo antes, un día en que el Señor del reino daría órdenes a su iglesia de ir por todo el mundo y llevar su evangelio a todas las naciones, a todos los hombres, para que todos los elegidos por Dios pudieran ser traídos hasta su reino, como Isaías lo había anunciado siglos atrás (Is. 2:2-4). Ahora era el momento preciso para aquella generación. Era en verdad ¡ahora o nunca!

## ¿Qué lección tiene hoy para nosotros esta porción de las Escrituras?

Al igual que aparecieron innumerables tradiciones humanas en los 400 años transcurridos entre el final de las revelaciones del Antiguo Testamento y el comienzo de las del Nuevo Testamento, así, desde el final de las revelaciones del Nuevo Testamento hasta nuestros días han surgido muchas otras tradiciones dentro de la enseñanza y la doctrina de la iglesia en desacuerdo con las Palabras del Señor. De la misma manera que Jesús en su tiempo separó la tradición de lo que era la verdad de las Escrituras, así también debemos nosotros ahora examinar siempre lo que enseñamos a la luz de las Palabras del Señor.

Así como Jesús se basó en la Palabra de Dios escrita para defenderse en todos sus encuentros con Satán y su simiente, también debemos nosotros basarnos no sólo en el Nuevo Testamento sino también en el Antiguo, como lo hizo Jesús y enseñó a hacerlo a sus discípulos.

Jesús enseñó lo que enseñó basándose en las revelaciones dadas ya por Dios, y así debemos nosotros enseñar. Su dependencia y respeto hacia las Escrituras del Antiguo Testamento ciertamente deben ser ejemplo que debemos seguir. Ser cristiano sólo del Nuevo Testamento es estar armado solamente con una cuarta parte de la coraza, pues ignoramos las tres cuartas partes de todo lo que enseñó Jesús.

Del mismo modo que Jesús demostró su misericordia hacia los que ya se habían perdido en aquel momento y como Señor de la mies ordenó a su iglesia que fuera al mundo a recoger su grano, así también debemos nosotros, veinte siglos después, ver nuestra labor presente como continuación de lo comenzado por él entonces. Jesús jamás alteró ni un ápice el curso del plan de salvación de Dios: tener un pueblo santo, sin mancha, que viviese en su presencia en un lazo de amor mutuo. Para eso fue que él vivió, murió, y resucitó: para que nosotros, al creer en él, podamos llegar a ser parte del pueblo de Dios y, después, tomando lo que él nos ha enseñado y el mensaje de lo hecho por él en todas las naciones, llamemos hacia él a nuestros hermanos.

Pero según lo hemos visto en el ejemplo de Jesús y en su mandamiento, hacer la labor del Señor significa no sólo predicar las buenas nuevas y ser testigos de todo lo que Jesús realizó sino también enseñar a aquellos que reciben con fe todo lo que Jesús enseñó con su Palabra. Es por ello que el programa de educación cristiana en cada iglesia es de vital importancia y debe basarse solamente en la Palabra de Dios escrita. Para nosotros también el momento es el presente: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...” (Sl. 95:7ss; He. 3:7,8; cf. II Co. 6:2).

# Meditación y aplicación de la Palabra de Dios a nuestras vidas

1. ¿Qué lugar ha ocupado el Antiguo Testamento en mi vida y en mis estudios? ¿He dedicado el mismo tiempo al estudio del Antiguo Testamento que al del Nuevo Testamento?
2. ¿Hasta qué punto han influido las tradiciones humanas en mi manera de pensar, en el pensamiento de la iglesia de la cual soy miembro, o de la denominación a que pertenezco? ¿Qué responsabilidad tengo con relación a la literatura y a los mensajes usados y escuchados en mi iglesia?
3. Si yo hubiera vivido en tiempos de Jesús, ¿cuál habría sido mi reacción al ver que él se mezclaba con los pecadores?, ¿ante sus censuras a los principales religiosos de entonces?, ¿ante su reto a las tradiciones que ya en aquel momento eran bien conocidas y aceptadas por todos? ¿Sería posible que yo esté reaccionando negativamente hoy ante alguien que esté en la misma posición de Jesús entonces pero en relación a problemas de hoy día?
4. ¿He tomado con seriedad mi responsabilidad en lo que se refiere al la Gran Comisión dada por nuestro Señor? ¿Trato de hablar a otros acerca de Cristo y de su vida y de su obra? ¿He aprendido la Palabra de Dios de tal manera que pueda ser capaz de enseñarla a los demás? ¿Hasta qué punto soy un misionero (llevando y enseñando a otros el evangelio de Cristo)? ¿En qué medida ayudo a la labor de misiones llevada a cabo por mi propia iglesia?
5. En sus últimas palabras a la iglesia antes de su ascensión, ¿a qué dio el Señor mayor importancia? ¿Qué tiene para mí hoy, veinte siglos después, la prioridad? ¿Se puede ver ello en la forma en que empleo mi tiempo cada día?
6. ¿Siento la misma urgencia respecto a mi generación que Marcos tuvo hacia la suya? ¿Cómo lo demuestro en relación con el evangelio y el momento en que vivimos?

# Capítulo 2

## El Evangelio de Juan

### Introducción

Quizás podría preguntarse el lector por qué presentamos ahora el evangelio según San Juan, pasando por alto el de Lucas. Lo hacemos por dos razones: primera, porque el de Lucas es mucho más semejante a los de Mateo y Marcos que al de Juan. Puesto que acabamos de hacer un estudio detenido del contenido de los dos primeros evangelios, al estudiar el de Juan en este momento tendremos delante una variedad de material que no se halla en los dos primeros; segunda, Lucas y Hechos son continuación uno del otro: siguen la historia del evangelio desde antes del nacimiento de Cristo hasta todo el siglo primero de nuestra era. Por tanto, nos pareció más apropiado estudiar dichos dos libros seguidamente, uno después del otro, para obtener mayores ventajas desde el punto de vista histórico.

Juan y Lucas nos declaran sus propósitos al escribir sus respectivos evangelios. Juan nos lo dice al final del suyo (20:30,31). Fue escrito, específicamente para que “creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Se establecen así dos propósitos básicos: primero, que los lectores puedan llegar a ser creyentes en Jesús; y segundo, que habiendo creído puedan alcanzar esa vida —la plenitud de vida— que proviene de la fe en Jesucristo. Con respecto a este concepto, hemos de entender que la vida eterna se refiere no solamente a una vida duradera (que nunca termina) sino a su *calidad*: vida verdadera en contraste con la “vida” que el mundo conoce, la cual tiene como final la muerte y la desesperanza. La vida en Cristo significa mucho más que el no morir en el pecado. Significa vivir ante Dios en su totalidad, como Dios quiso que viviesen sus hijos.

Por tanto, lo que básicamente encontramos en el Evangelio de Juan es una serie de guías, cada una de ellas concebida para conducir al lector hacia la fe en Jesucristo como Hijo de Dios y, por ello, como Salvador, y después llevar a ese mismo lector hasta la plenitud de la vida en Cristo como creyente en él. Es por este motivo que hemos dividido el Evangelio de Juan en veintisiete relatos acerca de la vida de Jesús, de acuerdo con el propósito expresado por Juan. Estos relatos están conectados por pasajes de transición, los que destacaremos en su oportunidad. También veremos que el Evangelio de Juan tiene una introducción y una breve conclusión.

# ¿Qué encontramos aquí?

## EL EVANGELIO DE JUAN: un llamado a la fe y a la vida

### Introducción al evangelio (1:1-51)

Las palabras del principio del Evangelio de Juan nos recuerdan de inmediato las del principio del Antiguo Testamento (Gn. 1:1). Se nos dice enseguida que en el principio la Palabra fue la base y fundamento de la creación, en la planificación de la historia del ser humano y de su salvación (1:3). El empleo aquí del término “verbo” (palabra) nos trae a la mente la “revelación oral” a través de la cual Dios transmitió su naturaleza y atributos a Moisés, el cual quiso ver la gloria del Señor (Ex. 33:18). En aquel momento, el Señor prefirió no enseñar a Moisés nada visualmente significativo sino que le reveló verbalmente la gran verdad acerca de sí mismo, verdad que llegó a ser la esencia del conocimiento de Dios mantenida por su pueblo a través de toda la historia de Antiguo Testamento. Ya demostramos en el capítulo 3 en nuestro *Plan de Dios en el Antiguo Testamento* cómo fue precisamente esta revelación la que condujo a los hijos de Dios a través de todas sus experiencias en el Antiguo Testamento.

Mediante la revelación verbal de sí mismo a su pueblo, Dios reveló también la verdad de que en él había vida; es decir, solamente al aprender ellos a confiar en el Señor tal y como él se les había revelado podrían llegar a la vida. Dicha vida era la luz de los hombres. Era la luz que Dios no permitiría que se apagase (1:4; ver también I S. 22:29; 21:17; I R. 11:36; 15:4, etc.). Aunque las tinieblas amenacen, siempre la Luz prevalecerá (v.5). Esto quiere decir, que aun en los momentos más tenebrosos de Israel, Dios jamás careció de un pueblo, de un remanente que tenía vida en la fe en el Señor y constituía la luz del mundo, al reflejar la luz de la Palabra en sus propias vidas.

Después se nos presenta a Juan el Bautista como testigo de esa Luz, como uno que anunciará su venida y mostrará a todos los hombres quién es la Luz verdadera (1:6-8). Sin embargo, la Luz no sería reconocida por el mundo (v.10), ni aun por los suyos (v.10). Ni aun su propio pueblo de acuerdo con la sangre —el pueblo judío— reconocería la Palabra, la Luz del mundo, cuando él vino hasta nosotros (v.11).

Verdaderamente, la única forma en que cualquiera pueda llegar a conocer quién es la Luz del mundo es por medio de la obra de Dios en su corazón (1:12,13). Estos son los que vuelven a nacer de acuerdo con la voluntad de Dios, como lo demostró Dios por boca del profeta Ezequiel (Ez. 36,37). Se demuestra que son hijos de Dios por la fe: resultado de la obra de la voluntad de Dios en sus vidas. Vemos, por tanto, que la fe llega por la gracia de Dios, la cual obra en los corazones de los que estaban muertos en el pecado para ofrecerles una vida nueva. Como resultado de esa nueva vida —como recién nacidos en Cristo— claman “Yo creo”, que es el clamor de los recién nacidos en Cristo (cf. Ef. 2:8-10). Por ello hablamos de “llamada efectiva” y de “fe salvadora”.

Después nos encontramos en la introducción de Juan el gran anuncio: “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (1:14). Dios, que en el pasado había sido conocido por su pueblo por su revelación verbal de sí mismo, había venido ahora hecho carne y, como hombre, estaba viviendo en presencia de los hombres todas las verdades presentes en su revelación; mostrándose a sí mismo como hombre; pero siendo misericordioso, amante, lento en la ira, abundante en su amor, en su ternura y en verdad, demostrando tierno amor por las multitudes, perdonando las ofensas, las transgresiones y los pecados, pero sin pasar por alto el pecado (Ex. 34:6,7). Nos dice Juan que esta es la clase de vida que contemplamos ser vivida en la persona y obra de Cristo Jesús: la Palabra de Dios hecha hombre. Moisés pidió contemplar la gloria de Dios pero no tuvo el privilegio de ver esa gloria; solamente oír acerca de ella. Sin embargo, en Cristo nosotros podemos contemplar la plenitud de la gracia de Dios. Vemos a Jesús, lleno de gracia y de verdad (v.14).

Moisés tuvo el privilegio de traernos la ley que nos enseñó cómo debemos vivir; pero es solamente en Cristo que encontramos la gracia y la verdad necesarias para convertirnos en hijos de Dios (1:17).

Después el autor de este evangelio nos muestra cómo se llevó a cabo el testimonio de Juan el Bautista (1:19-39). Juan reconoció su misión en el cuadro de la revelación de Dios (1:23; ver Is. 40:3). Comprendió que la clase de bautismo que él ofrecía era temporal —para que los hombres se dieran cuenta de su condición de pecadores ante la santidad de Dios— de modo que, como lo había enseñado Malaquías, no fueran lanzados al fuego. Fue por ello que Juan comprendió que su labor era muy inferior a la de Aquel que había de venir detrás de él (vv.26,27).

Cuando Juan vio venir a Jesús, inmediatamente se refirió a la promesa hecha por primera vez a Abraham en el Antiguo Testamento de que Dios proporcionaría el cordero para ser sacrificado (ver Gn. 22:8). Este sería el sustituto que pagaría por los pecados de todos nosotros, como lo había dicho Isaías (Is. 53:4-8). Juan, señalando a Jesús, lo llamó “Cordero de Dios” (1:29,36). Su bautismo sería muy superior al de Juan, puesto que sería en el Espíritu Santo (v.33).

La misión de Juan era identificar al Cristo cuando viniera. Así lo hizo con toda fidelidad, y aquellos que hasta entonces lo habían seguido a él se convirtieron ahora en seguidores de Jesús (1:40-51). Casi todos los discípulos de Juan, uno después del otro, lo fueron abandonando para ir en pos de Jesús y, habiéndolo encontrado, buscaron a sus hermanos y amigos para que lo conocieran también (1:41,45). Dios empezaba apenas a enseñarles la verdad en Cristo Jesús; mucho más estaba por venir (1:51). Es este *más* lo que constituye ahora el tema de este evangelio.

Al relatarnos su propósito, Juan el apóstol habla de las *señales* que hizo Jesús (20:30,31). En el final del capítulo siguiente Juan explica que con la palabra “señales” quiere decir “cosas que Jesús hizo” (Jn. 21:25). Ello abarca mucho más que el estricto significado de la palabra “milagro”. De hecho, Jesús censura a aquellos que solamente quieren ver un milagro (ver 2:18; 4:48; 6:30). Juan trata de relatarnos aquí algunos de

los hechos de la vida de Jesús que a menudo estuvieron acompañados por discursos. El todo constituye “la señal” o “cosas que Jesús hizo” y comprende mucho más que un milagro. Jesús enseñó acerca de la *fe* y de la *vida*, y estos dos factores han de estar presentes en cada uno de los hechos que Juan nos cuenta. Juan no parece preocuparse mucho del orden cronológico de los acontecimientos. Simplemente está tratando de reunir las pruebas (“señales”) de que Jesús es el Cristo y de que, por ello, debemos creer en él. Creer no solamente para salvarnos sino también alcanzar la plenitud de la vida eterna que Jesús nos ofrece y acerca de la cual nos enseña.

Es por ello que a continuación hemos anotado veintisiete hechos registrados por Juan, todos ellos concebidos con la idea de conducirnos hacia la fe en Jesús ya la vida eterna, vivida a plenitud.

### **1. El cambio del agua en vino en Caná de Galilea (2:1-11)**

En este episodio Jesús demuestra su facultad creadora, su poder de convertir el agua en vino. La extraordinaria calidad del vino fue muestra de su poder para cubrir todas las necesidades de los hombres, mostrando así su identidad como creador y *fuentes de vida* (1:3,4). Por tanto, manifestó su gloria (2:11), es decir, su semejanza con Dios, quien en su bondad y ternura ofrece todo lo bueno para cubrir las necesidades de los hombres. Como resultado, muchos creyeron en él (v.11).

**TRANSICIÓN (2:12):** Jesús fue hasta Capernaum con su familia por un corto período de tiempo.

### **2. Limpieza del templo en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua (2:13-22)**

En Jerusalén Jesús encontró en el templo grandes transgresiones contra la santidad de la casa de Dios. Para mostrar que Dios no pasaba por alto el pecado, limpió de mal vados la casa de su Padre (vv. 15,16). Cuando se le preguntó con qué autoridad lo había hecho, les enseñó que, en verdad, él había venido a construir un templo verdadero: su cuerpo resucitado, verdadero lugar en que los hombres podrían acercarse a Dios (2:19,20). (Recuérdese la revelación del templo verdadero en el cual Dios tendría su morada, como lo dijo Ezequiel, capítulos 40-48.) Nadie entendió lo que Jesús quiso decir con estas palabras; pero más tarde, después de su resurrección, sus discípulos sí lo comprenderían (v.22).

Nótese cómo se oponen en contraste la vida y la muerte. La muerte representa los pecados cometidos por los hombres en el templo; la vida, la promesa de Jesús de construir un nuevo templo que jamás sería desecrado. Sin Cristo los hombres morirían por sus pecados. Aquellos resucitados por la fe en Cristo vivirían.

**TRANSICIÓN (2:23-25):** Muchos creyeron durante aquella Fiesta de la Pascua, pero Jesús no se confiaría (su misión) a ellos; conocía demasiado la debilidad humana.

### **3. Conversación de Jesús con Nicodemo por la noche en Jerusalén (3:1-21)**

Aunque Nicodemo era principal de los judíos y también maestro, ante Jesús era como uno muerto en el pecado. Inmediatamente Jesús lo enfrentó a la necesidad de ser nacido desde arriba, es decir, de Dios (v.3). Contra la muerte espiritual de Nicodemo, Jesús puso la vida que él le ofrecía. Jesús le enseñó que el renacer viene por obra del Espíritu de Dios y que es necesario para poder llegar a ver el reino de Dios (v.5). Todo esto estaba de completo acuerdo con lo que tanto Jeremías como Ezequiel ya habían enseñado (Je. 31; Ez. 36,37), y debía ser conocido por Nicodemo (v.10). Aquí Jesús puso en contraste la *muerte* del hombre natural, nacido en este mundo, con la *vida* ofrecida por él, por el Espíritu (vv.5,6).

Comentando las Escrituras le recordó a Nicodemo un incidente ocurrido en el desierto y le dijo que se refería al Cristo (3:14,15). La serpiente representaba la muerte, enemigo del hombre. Los hombres morían por doquier hasta que Moisés levantó la serpiente sobre un leño, símbolo del triunfo de Dios sobre la muerte. Pero en realidad, sería Jesús quien, al ser levantado, podría en sí mismo ganar la victoria sobre el pecado y la muerte para todos los hombres. Aquí se nos demuestra claramente la relación que existe entre fe y vida. Mediante la fe en Jesús se puede alcanzar la vida eterna en lugar de una muerte inevitable, maldición que pesa sobre todos los hombres venidos a este mundo de modo natural.

Una vez más se contrasta la vida con la muerte (3:18-21). Creyendo en Jesús se obtiene la vida eterna. Sin fe se está condenado a muerte. La prueba de esa muerte se ve en que todo hombre prefiere la oscuridad (ocultar sus pecados) antes que la luz (la exposición de sus pecados, contra los cuales tiene que luchar).

**TRANSICIÓN (3:22-36):** Después Jesús dejó Jerusalén y llegó hasta la región campestre de Judea (v.22). Allí atrajo a la mayoría de los seguidores de Juan, lo cual no disgustó a este. Él comprendía que su propia importancia tendría que cesar para que la de Jesús aumentase (v.30). En realidad el último testimonio dado por Juan fue que a menos que uno creyera en Jesús no alcanzaría la vida sino solamente la ira de Dios (3:36). Estas palabras estaban de acuerdo con las pronunciadas por Isaías muchos siglos antes (Is. 27,28).

### **4. Conversación de Jesús con la Samaritana en tránsito de Judea a Galilea (4:1-42)**

Varias circunstancias propiciaron esta insólita conversación. Primeramente Jesús se vio obligado a abandonar Judea porque existía allí demasiada tensión y ello estorbaría su ministerio, no solamente allí sino también en otras partes. Segundo, Samaria se encontraba situada exactamente entre Judea y Galilea si se tomaba el camino más directo, que fue lo que Jesús decidió hacer (v.4). Tercero, Jesús se encontraba muy cansado cuando llegó a Sicar, una aldea de Samaria ([ver mapa](#)) y descansó allí. Cuarto, una mujer samaritana se llegó a la fuente a buscar agua aunque era mediodía, cosa poco usual, pues a esa hora el agua debía estar caliente por el sol (4:6,7).

Finalmente, sus discípulos no estaban con Jesús pues habían ido hasta la aldea a buscar pan (v.8). Sabemos que, al igual que en el libro de Ester, todas estas pequeñas cosas no eran simples coincidencias, sino que todas estaban dentro del plan de Dios: que una pobre pecadora encontrase a Jesús y pudiera salvarse de sus pecados junto a un gran número de otros habitantes de aquella aldea.

De inmediato Jesús lleva la conversación a la clase de vida que él ofrecía (4:10,14). Pero también sabía Jesús que aquella mujer debía reconocer la muerte existente en su propia vida, así que la llevó a pensar en sus propios pecados (vv. 17,18). Ella misma mostró la prueba de aquella muerte al tratar de cambiar el tema de conversación, alejando la atención del de sus pecados, reacción normal de los humanos ante la confrontación de sus pecados (vv. 19,20). Pero Jesús la trajo de nuevo a lo mismo para que viera que el culto que ella rendía no era aceptable a Dios, y que el culto verdadero estaba en el espíritu (en el corazón) y en la verdad (un corazón verdadero). Aquí podríamos comparar el Salmo 51:10. Él la trajo hasta allí para abrir su alma a la verdad y para que confiase en él (v.26).

Ella, que había venido a mediodía a buscar agua a la fuente, probablemente rehuyendo a los otros habitantes de la aldea por su mala reputación, dejó su cántaro de barro y salió corriendo a buscar a los demás, contándoles lo de Jesús (v.28). Como resultado de su testimonio muchos creyeron (v.39), pero aún más luego que hubieron escuchado a Jesús por sí mismos (vv. 41,42).

Jesús aprovechó la oportunidad para amonestar a sus discípulos por haber perdido la ocasión de dar testimonio de él. Sin lugar a dudas habían pasado junto a aquella mujer cuando iban hacia la aldea. Jesús les enseñó que había un “pan” que era mucho más necesario que el pan que ellos buscaban: hacer la voluntad de Dios. Les enseñó con esto que la *vida* en Cristo, más que vivir, es servir al Señor, haciendo su voluntad y no la propia (4:34-38).

**TRANSICIÓN (4:43-45):** Después de dos días Jesús abandonó Sicar y se dirigió a Galilea.

### ***5. Curación del hijo de un noble en Capernaum (4:46-54)***

Poco después de haber llegado Jesús a Galilea, vino un noble procurándolo para que curase a su hijo, el cual estaba a punto de morir. En este momento pare el noble la muerte era algo muy real (v.47). Jesús tenía que decidir si el hombre era sincero en su petición o si solamente buscaba una señal. Cuando el hombre dio testimonio de su gran necesidad y de su fe en Jesús, su hijo fue curado. Aquí tenemos que de una situación en que existía la muerte, surgió la vida física; y de una situación de muerte espiritual, por la fe en Jesús vino la vida eterna a aquel hombre y a toda su familia con él (v.53).

**TRANSICIÓN (5:1):** Jesús asistió a una fiesta de los judíos en Jerusalén.

## **6. Curación de un paralítico en día sábado (5:2-47)**

La muerte y el morir eran algo evidente a todo el rededor de la piscina de Betesda en Jerusalén. Lo ilustraba lastimosamente la experiencia del pobre infeliz que por treinta y ocho años había estado tratando inútilmente de entrar en las aguas de la piscina cuando estas se agitaban. No se nos dice si existía alguna verdad en relación con el hecho de ser curado allí; pero sí era una prueba más de la mortalidad de las vanas esperanzas humanas. Tomándole compasión, Jesús lo curó; pero ese día era sábado (v.9).

Hay aquí contraste entre la vida y la muerte cuando los fariseos acusan a Jesús por hacer el bien en día sábado, mientras que Jesús, al describir la vida que él vive, la llama una vida de trabajo por su Padre (v.17). En verdad, como lo demostró Jesús, lo que deseaban ellos era matar a Aquel que había venido a dar vida (vv.20,21). Una vez más mostró Jesús el camino de vida: fe en Dios (v.24). También les presentó alternativas bien definidas: o vida con Dios o juicio y condenación (v.29).

Jesús les explicó que su vida seguía el cumplimiento de la voluntad del Padre (v.30). Sus buenas obras daban testimonio de lo que él declaraba ser (v.36). En contraste, ellos estaban muertos espiritualmente puesto que no cumplían con la voluntad del Padre, es decir, creer en él, el enviado del Padre. La evidencia de vida verdadera patente en Jesús no estaba en ellos ya que no mostraban los frutos de esa vida: ellos no amaban ni al Padre ni a Jesús, el enviado del Padre (vv.42,43). Las Escrituras que decían conocer les hablaban acerca de Jesús y del camino hacia la vida eterna: pero ellos no pudieron comprender lo que en las Escrituras se explicaba sencillamente y fueron condenados por las mismas palabras de vida contenidas en ellas (vv.39-46). También en el Antiguo Testamento las Escrituras, en todas sus partes, señalan nuestra necesidad de Cristo y corroboran lo que Jesús les enseñaba en esta ocasión.

**TRANSICIÓN (6:1-2):** Jesús cruzó el mar (lago) de Galilea hasta la otra orilla, escapando de la muchedumbre movida solamente por ver sus milagros de curación.

## **7. Alimentación de 5000 personas (6:3-14)**

Aquí parece que Jesús estaba preparando una futura lección con el repartimiento milagroso de comida a la multitud que le rodeaba. Aparentemente habían venido a ver un milagro y Jesús así lo hizo. Creó suficiente pan para alimentarlos a todos sirviéndose del pedazo de pan que había traído un muchacho. Todos fueron hartos, pero muy bien sabía Jesús que muy pronto volverían a tener hambre (6:12). Viendo este milagro, muchos quedaron impresionados (v.14).

**TRANSICIÓN (6:15):** El pueblo, reaccionando equivocadamente ante el milagro de Jesús, quiso hacerlo rey (uno que diera satisfacción a sus necesidades físicas sin tener ellos que hacer nada). Pero Jesús no deseaba tales seguidores (¿cristianos por un puñado de arroz?), y se alejó de ellos.

## **8. Caminando sobre las aguas (6:16-20)**

Aquí tenemos que la muerte era real e inminente para los discípulos al desencadenarse una tormenta en el lago y no estar Jesús con ellos. Al llegarse a la barca, caminando sobre las aguas, vino a tranquilizar sus corazones: vida, en medio de la tormenta del mar, que con tanta frecuencia trae la muerte.

**TRANSICIÓN (6:22-24):** La muchedumbre que Jesús había tratado de evadir lo volvió a encontrar en Capernaum.

## **9. Discurso sobre el pan de vida (6:25-70)**

Una vez más Jesús tenía razón al pensar que la multitud buscaba solamente sus milagros. Pero él queda que ellos sintieran el deseo del alimento de vida, no sólo del alimento que perece (vv.26,27). Ellos seguían pensando en qué era necesario hacer para ganarse el favor de Dios. Jesús les explicó que no es lo que el hombre hace lo que le trae salvación sino lo que ha hecho Dios a través de Aquel a quien envió. Hay que confiar en él (vv.28,29). Pero para que ellos puedan creer les es necesario tener una señal (v.30). Así era también en el Antiguo Testamento, cuando tan a menudo, en tiempos de los jueces, los hombres necesitaban una señal (algo que pudieran ver) para poder creer en lo que Dios les había dicho.

Como antes con la samaritana, que queda cambiar el tema de conversación, también ahora Jesús hacía que ellos se enfrentaran a lo que él tenía que ofrecerles (v.35). Les ofrecía *vida*, pero ellos preferían la *muerte* (v.36).

¡Pero Jesús no desesperaba! Él sabía que la fe de ellos dependía en primer lugar de la voluntad de Dios. Todos aquellos que el Padre había determinado que creyesen en él creerían en él. En último análisis, ni uno solo de ellos se perdería. Por tanto, aquellos que creían eran la prueba de la obra del Padre en sus corazones (vv.37-40). Esa era una vida segura. Los otros, por su persistencia en la incredulidad, demostraban que no habían sido traídos hasta Jesús por el Padre (6:44,45).

Es esto lo que nuestra *Confesión de Fe* quiere decir al hablar de “llamamiento efectivo”; y es por eso que, conjuntamente con la doctrina de la maldad total, todos debemos abrazar una teología que declare que la salvación viene solamente del Señor (*Confesión de Fe de Westminster*, cap. 10). Pero, repetimos, la responsabilidad de responder al evangelio es sólo del hombre. Todo aquel que cree, tiene vida eterna (v.47). Es por este motivo que nuestra *Confesión de Fe* tiene también capitulas que se refieren a la fe salvadora y al arrepentimiento de por vida (caps. 14,15).

Jesús hablaba de sí mismo como del pan de vida, en contraste con el pan que ellos buscaban y que no podía alimentarlos por mucho tiempo, ya que era un pan perecedero. Continuando con esa analogía, él habló de la fe como el acto de comer la carne de Cristo y beber su sangre (6:51-59). Esto desagradó a algunos de sus discípulos que pensaron que sus palabras eran demasiado fuertes. Pero no tenían por qué pensar así, tomadas en el sentido en que Jesús estaba hablando, constituían una hermosa y gráfica ilustración de lo que es la verdadera fe.

Pero la multitud seguía confusa ante la idea de la muerte, dudando de Jesús y alejándose de él. Pero una vez más Jesús proclamó la verdad de que nadie llegará hasta él sino por la voluntad del Padre (vv.60-65). Aquellos que andaban en caminos de muerte se alejaron de Jesús y jamás volvieron a seguirlo. ¡Qué significado tan grande tendría esa decisión en sus vidas! (v.66).

Pero la mayoría de sus discípulos más cercanos creyeron en sus palabras de vida eterna (v.68). Aunque entre ellos había ya uno que llevaba la señal de la muerte espiritual, hijo de Satanás entre los hijos de Dios (vv.70,71).

**TRANSICIÓN (7:1-9):** Ya Jesús no podía continuar andando abiertamente en Judea porque sus enemigos allí buscaban matarlo. Aun en la misma Galilea, entre los de su familia, entre sus propios hermanos, existía la incredulidad. La muerte lo acechaba aun en su propio hogar.

### **10. Discurso en el templo en Judea (7:10-52 )**

Jesús, sintiendo sin dudas que la muerte lo rondaba, habló en el templo proclamando que sus enseñanzas venían de Aquel que lo había enviado (7:16). Ello nos recuerda palabras similares pronunciadas por Amós, el cual, aunque amenazado de muerte, explicó que no tenía otro remedio sino decir lo que el Señor le había ordenado. Otros profetas respondieron de la misma forma ante amenazas semejantes (v.19). Jesús les señaló la poca inclinación que tenían de obedecer la ley de Dios y los deseos de mandarlo a matar (v.19).

La multitud dio a conocer su muerte espiritual al negar que deseaban su muerte; pero Jesús les demostró lo contrario (vv.20-23). Sin embargo, aquel día algunos fueron convertidos y creyeron (v.31). Aun en el último día de nuevo volvió Jesús a llamar a los hombres para que se llegaran hasta él y creyeran en él (vv.37-38). Volvió a hablarles de *fe* y de *vida*.

**TRANSICIÓN 7:53-8:1):** La mayor parte de la muchedumbre regresó a sus casas, pero Jesús se fue hasta el monte de los Olivos.

### **11. El caso de la mujer adúltera (8:2-58)**

Sé muy bien que el pasaje que sigue a continuación (8:2-11) no se encuentra en muchos de los mejores manuscritos griegos del Evangelio de Juan y que, por lo tanto, muy a menudo se omite en las traducciones o se presenta entre paréntesis, como para apartarlo del resto. Sin embargo, nada de lo escrito en esta porción está en contradicción con el resto de las Escrituras y además parece ser un prólogo apropiado para el discurso que sigue.

Aquí la muerte se cierne sobre la cabeza de la mujer adúltera. Los que la acusan aparentemente están deseosos de atrapar a Jesús en alguna forma con respecto a la

ley, según lo hemos visto en los dos primeros evangelios. La simple respuesta que Jesús les da (v.7) resulta efectiva y las palabras que dirige a la adúltera tratan de traerla desde la muerte a la vida (vv.10,11).

En el discurso que vemos después, Jesús, refiriéndose a las tinieblas que reinan en los corazones de los que lo escuchan, se proclama a sí mismo como la luz del mundo (8:12). Le preocupa a Jesús saber que el tiempo es corto y que quizás ellos tengan que irse sin haber encontrado jamás esa luz (v.21). Los impresiona a todos con la posibilidad de sus muertes inminentes, en sus pecados (8:24). Muchos de los que lo oían creyeron en él, o por lo menos unos cuantos (v.30). Una vez más comienza aquí Jesús a enseñarles el significado de la vida en Cristo. Significa permanecer fieles a su palabra, a través de la cual crecerían en el conocimiento de la verdad de Dios la cual, a su vez, los libraba del deseo de pecar (vv.31,32). Ya sus detractores lo acusaban abiertamente y, aparentemente, entre ellos había muchos que acababan de hacer profesión de fe en él.

Fue por esto que Jesús expuso claramente que, en realidad, hay solamente dos clases de simientes en este mundo: la simiente de Dios y la simiente de Satán (los justos y los malvados) como lo había enseñado siempre la Palabra de Dios (Gn. 3:15; Sl. 1). Con algunas de sus palabras más duras, Jesús los denuncia como “hijos del demonio” (v.44), al mismo tiempo que les enseña que la característica de los hijos de Dios es el amor al Señor Jesús (v.42). Era muy simple: aquellos que escuchaban su palabra (creían en él), eran hijos de Dios; los otros no lo eran (v.47).

Su insensibilidad era evidente una vez más (8:48-53). Cuando Jesús se proclamó a sí mismo como igual al Señor del Antiguo Testamento, YO SOY (v.58), sus enemigos decidieron matarlo (v.59).

**TRANSICIÓN (8:59b):** Jesús tuvo que esconderse porque aún no había llegado la hora de su muerte. Y tuvo que abandonar el templo.

## ***12. Curación de un ciego en día sábado (9:1-10:39)***

De nuevo explicó Jesús que la vida en Cristo significaba estar en actividad en las obras del Señor mientras había oportunidad (9:4). Para demostrar que en verdad él era la luz del mundo, realizó entonces el milagro de hacer ver a un ciego (9:5ss). Mientras sus enemigos trataban de desacreditarlo (9:16-18), el ciego que había recobrado la vista mantenía tenazmente su fe en Jesús. Ellos, hablando el lenguaje de los espiritualmente muertos, negaban la divinidad de Cristo (v.29). El ciego, conociendo de la vida que Cristo otorga, hablaba de la luz que Cristo le había dado (vv.30,33). Él creyó en Jesús a pesar de que su creencia lo convertía en paria entre los suyos (vv.35-38); mientras que aquellos que tenían ojos para ver las poderosas obras de Jesús, aún estaban muertos en sus pecados (v.41; cf. Is. 6:9-10).

Era todavía invierno en Jerusalén cuando Jesús dijo este discurso. Jesús oponía la vida que él ofrecía a la muerte en que estaban atrapados los que lo escuchaban. Pero

de poco les servía, porque en su mayoría estaban demasiado ocupados, yendo directamente hacia la muerte.

**TRANSICIÓN (10:40-42):** Jesús los dejó, pero algunos lo siguieron, creyendo en él.

#### **14. Resurrección de Lázaro (11:1-44)**

Aparentemente Jesús deliberadamente dejó morir a Lázaro en Betania, donde había vivido. Después de esta muerte, toda Betania lamentaba el acontecimiento; pero Jesús lo hizo para poder enseñarles el verdadero significado de la fe (v.15). A su vez, Marta y María, las hermanas de Lázaro y amigas de Jesús, manifestaron la gran fe que tenían en Jesús a pesar del dolor que sentían por la muerte de su hermano (vv.21,22). De nuevo aprovechó Jesús la ocasión para explicarles que él era la resurrección y la vida, es decir, la única respuesta a la muerte; y les pidió que creyesen en él (11:25,26). Luego, al enfrentarse a la muerte ante la tumba de Lázaro, Jesús demostró su poder conquistando la muerte, plaga del hombre desde que el pecado entró por vez primera en el corazón de Adán (11:33-44).

**TRANSICIÓN (11:45-57):** Muchos creyeron en Jesús con motivo de la resurrección de Lázaro, pero no todos (v.46).

Los dirigentes de los judíos en esta ocasión, viéndose ante tal milagro cuya importancia no podían ignorar, temieron ahora por su propio bienestar político (v.48). Decidieron, por tanto, que Aquel que había otorgado la vida *debía morir* (vv.49,53). Por esta razón Jesús no podía ya andar abiertamente entre los judíos (v.54); y sus enemigos y detractores estaban obcecados con la idea de buscar su muerte (v.57).

#### **15. Jesús es ungido por María (12:1,8)**

Durante la última semana antes de la muerte de Jesús, María, quizás presintiendo lo cercana que estaba esa muerte, le ungió los pies con un ungüento de gran precio. Judas, quien había de traicionarlo, mostró la muerte que ya dominaba en su propio corazón al quejarse del gasto que se estaba haciendo. Pero Jesús lo censuró y le demostró que lo que ella hacía era algo de mucha importancia (v.8).

**TRANSICIÓN (12:9-11):** Muchos, viendo que Lázaro realmente había resucitado, creyeron en Jesús.

#### **16. Entrada pública de Jesús en Jerusalén (12:12-18)**

La última demostración de apoyo en favor de Jesús tuvo lugar al día siguiente, al entrar Jesús en Jerusalén. Aquel día la multitud lo proclamó rey de Israel.

**TRANSICIÓN (12:19):** Los fariseos se dieron casi por vencidos, viendo que aquel era el día de Jesús.

### **17. Los griegos preguntan por Jesús (12:20-36)**

Es un hecho muy de notar que mientras los dirigentes de los judíos rechazaban a Jesús, algunos de entre los gentiles, evidentemente eran prosélitos judíos, trataban de hablar con él. Así tenemos que, mientras los judíos tramaban asesinarlo, Jesús veía su propia muerte como el medio de hacer que su ministerio diera más fruto del que había tenido entre su propio pueblo. Mostró que los hijos de Dios, ofreciendo sus vidas por amor a Dios, ganarían la vida eterna. Enseñó que la verdadera vida eterna significa servir a Cristo y honrar al Padre (12:23-26). Jesús vio su propia muerte como medio de derrotar a Satanás y de arrebatarle su poder sobre el mundo (vv.31,32). Una vez más la luz y las tinieblas se oponen para recalcar el hecho de que uno debe pertenecer o al reino de Satán o al reino de Dios; no hay manera alguna de permanecer en el medio (vv.35,36).

**TRANSICIÓN (12:36b-43):** En este punto Juan, autor del evangelio, aprovecha para comentar sobre el rechazo de Jesús por el pueblo y cómo ello estaba de acuerdo con lo que habían dicho las Escrituras (vv.38-40). Sin embargo, de entre aquellos muchos algunos creyeron —el remanente— al igual que en tiempos del Antiguo Testamento (v.42).

### **18. Una vez más Jesús pide a los que lo escuchan que tengan fe en él (12:44-50)**

Esta fue la última vez que Jesús predicó en público acerca de la fe y de la vida por medio de él. Se percibía claramente una finalidad en las palabras que pronunció. Las alternativas seguían siendo la vida por medio de la fe o juicio y muerte.

**TRANSICIÓN (13:1):** Aunque sus discursos en público habían terminado, Jesús aún amaba a los suyos y fue así que los estuvo instruyendo hasta el fin, particularmente en relación con el significado de la vida que él estaba predicándoles.

### **19. Discursos a sus discípulos en la última cena (caps. 13-17)**

Teniendo delante ahora mucho de gran significación debemos esperar para estudiarlo luego más a fondo. Por ahora, destacaremos solamente lo perteneciente a la nueva vida en Cristo que Jesús muy pronto iba a ganar para ellos.

Al lavar los pies a sus discípulos, en lugar de ser a la inversa, Jesús demostraba que vivir como cristiano significa vivir en humildad, no en orgullo (13:2-20).

Después de haber partido Judas Iscariote dispuesto a llevar a cabo las malignas intenciones que albergaba en su corazón, Jesús explicó al resto de sus discípulos que sobre todas las cosas, para vivir como hijos de Dios, en la vida que Cristo había ganado para ellos era menester que aprendieran a amarse los unos a los otros. Esta sería la prueba más evidente ante el mundo incrédulo de la realidad de la fe que ellos poseían (13:31,38).

También los instruyó acerca de los privilegios de ser hijos de Dios. Algún día ellos vendrían al lugar que el mismo Señor les tenía preparado (14:3). Ellos mismos harían en la tierra obras mayores que las que habían visto hacer a Jesús (14:12). Tendrían el privilegio de pedir al Padre en nombre de Jesús y les sería concedido (14:13,14). También el Señor les enviaría el Espíritu Santo como Consolador después que Jesús se hubiera ido; pero el Espíritu Santo jamás los abandonaría (14:16,17). Y puesto que ellos amaban a Jesús, experimentarían en sí mismos el significado del amor del Padre (v.21). El Consolador, cuando viniera, les enseñaría todo lo que necesitaban saber (v.26), es decir, todo lo que Jesús les había enseñado.

Finalmente, Jesús les dejaría la misma paz (fruto del Espíritu) que estaba en él para ayudarlos y sostenerlos en el mundo (14:27).

En el capítulo quince Jesús los instruye aún más sobre el significado de la vida en él. Mientras ellos permanecieran en él y en su Palabra, ellos producirían frutos (aparentemente los frutos del Espíritu del que habló Pablo más tarde; Ga. 5:22,23). Jesús menciona específicamente aquí los frutos de la alegría y del amor (vv.11,12). Aunque el mundo los odie, ellos serán sostenidos por el Espíritu (caps.15,16). Serán confortados en sus tribulaciones (16:20), y aunque puede que hayan de sufrir grandes tribulaciones en el mundo por parte de los enemigos de Cristo, tendrán *la paz de Jesús* para sostenerlos (16:32,33).

Jesús, terminado que hubo su hermosa oración de intercesión por los suyos, elevó su corazón al Padre. Ahora rogaba al Padre por todo aquello que él les había prometido: que los protegiera (vv.11ss), que ellos pudieran disfrutar del mismo gozo que él había conocido (v.13), que pudieran ser santificados por la Palabra (v.17), que a través de su ministerio, cuando salieran al mundo, otros pudieran creer (v.20), que pudieran ser uno en el amor, al igual que el Padre y el Hijo eran uno (v.22), que pudieran ser perfeccionados de acuerdo con los propósitos de Dios para todos sus hijos (v.23), y que al final pudieran estar de nuevo con él y contemplar su gloria (v.24).

En resumen, en esta oración Jesús declaró su última voluntad y testamento para aquellos por quienes iba a morir.

## **20. Jesús es arrestado en el Getsemaní (18:2-11)**

La muerte acechaba en el jardín aquella noche. Bien conocía Judas el camino hasta aquel lugar (v.2). Pero la muerte no podía ser vencida por la espada, como pensaba Pedro (v.11). El significado del mandato a Pedro en este momento es que el reino de Dios ya no adelantaría nada con la espada de los hombres. La próxima espada que estaría en manos del pueblo de Dios sería la espada del Espíritu, la Palabra de Dios escrita.

Entonces los enemigos de la cruz serían destruidos, no por las espadas de este mundo sino por la Palabra de Dios al ser convertidos al reino de Dios o condenados para siempre por el juicio (como lo indicaría Pablo más tarde con respecto a su propio

ministerio; II Co. 2:15-17). De ahora en adelante el interés de los discípulos de Cristo sería aprender a empuñar correctamente la espada del Espíritu, la Palabra de la verdad (II Ti. 2:15; 3:16,17; Ef. 6:13-20).

**TRANSICIÓN (18:12-18):** Jesús, no deseando pelear como lucha el mundo, fue arrestado por sus enemigos. Mientras tanto, Pedro, completamente frustrado por la negativa de Jesús de hacer frente a sus enemigos, cejó en su fe y negó a Jesús.

### ***21. Jesús ante Anás (18:19,20)***

También estaba presente la muerte en Anás. Como él mismo lo dijo, Jesús había enseñado abiertamente frente a todos, pero ellos habían rehusado creer y ahora lo perseguían físicamente. Cuando Jesús retó a Anás a declarar qué mal había visto en él, Anás permaneció en silencio.

**TRANSICIÓN (18:25-27): Dos veces más se negó Pedro a dar testimonio de Jesús y se mantuvo en su negación.**

### ***22. Jesús ante Pilato (18:28-19:16)***

Jesús dio testimonio de su reino y de su misión ante Pilato. Explicó que como su reino no era de este mundo sino de lo alto, ese reino no podía ser sostenido por medios terrenales (v.36). Enseñó que, aunque estaba siendo juzgado por las mentiras de los hombres, él había venido a dar testimonio de la verdad.

Por tres veces proclamó Pilato la inocencia de Jesús (18:38; 19:4,6); pero, finalmente, cedió a la presión ejercida por los judíos que exigían su muerte. Tenemos aquí al poder estatal sucumbiendo ante las presiones del poder religioso; pero no para siempre. Una vez más el pueblo descendiente de Abraham rechazaba a su verdadero rey y, en su lugar, escogía a un rey de este mundo (19:15; cf. I S. 8:19).

**TRANSICIÓN (19:17-22):** Aunque accedió Pilato a sus deseos, no cambió de opinión con respecto a lo que Jesús era en verdad: rey de los judíos.

### ***23. Jesús en la cruz (19:23-37)***

Juan nos demuestra ahora que Jesús comprendía claramente la necesidad de que todo lo dicho por las Escrituras en relación con sus sufrimientos y su muerte fuera cumplido fielmente (19:28; cf. vv.24,36). Tres de las palabras dichas por Jesús desde la cruz fueron anotadas por Juan: 1) entrega final de la responsabilidad del cuidado de su madre a su discípulo Juan el apóstol; 2) petición de algo de beber, para así cumplir con las enseñanzas de las Escrituras; 3) reconocimiento de que su ministerio en la tierra había terminado. Juan indica el cumplimiento de las Escrituras como base de la fe del lector en Jesús y de todo lo que se había escrito sobre él (v.35).

**TRANSICIÓN (19:38-42):** José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús —y le es concedido— para enterrarlo en una tumba de su propiedad.

#### ***24. Jesús resucitado aparece a María Magdalena (20:1-17)***

María no esperaba encontrar resucitado a Jesús. Tampoco lo esperaban sus otros discípulos. Ellos no podían comprender que él se levantaría de entre los muertos, a pesar de que él mismo se lo había advertido repetidamente antes de su muerte (v.9). Aunque estaba en presencia de Jesús, María no lo reconocía, lo que indica que su mente y su corazón no estaban en aquel momento abiertos a la posibilidad de un Cristo resucitado. María tuvo que ser convencida de que era Jesús en realidad aquel que estaba ante ella (20:11-16).

**TRANSICIÓN (20:18):** María contó a los discípulos lo que había sucedido, pero ellos no quisieron creerla.

#### ***25. Jesús resucitado aparece a los discípulos (20:19-23)***

Es obvio que tampoco los discípulos esperaban volver a ver a Jesús. Estaban temerosos y encerrados en una habitación. Fue un gran momento para Jesús aparecer ante sus discípulos y calmar sus temores, asegurándoles quién era él al mostrarles las heridas en sus manos y en su costado. Entonces los instruyó acerca de la mayor responsabilidad de sus nuevas vidas en Cristo: recibir al Espíritu Santo e ir adonde él los enviase, con una misión semejante a la que él había cumplido en este mundo. Esa gran responsabilidad encomendada a los discípulos estaba representada en términos de vida y muerte para aquellos a quienes ellos serían enviados.

**TRANSICIÓN (20:24-25):** Cuando Tomás el apóstol, que no estaba presente la primera vez que Jesús se apareció a los otros discípulos, supo acerca de esto, quiso ver para poder creer.

#### ***26. Jesús resucitado aparece ante sus discípulos una vez más, estando Tomás presente (20:26-29)***

Jesús retó a Tomás a ver y creer, pero para Tomás simplemente su presencia y sus palabras fueron suficientes. Aquí Jesús les enseñó que la verdadera fe no estaba basada en ver sino en la Palabra de Dios (cf. I P. 1:8; Hb. 11:1).

**TRANSICIÓN (20:30,31):** Juan expone ahora la razón por la cual escribió este evangelio.

#### ***27. Jesús resucitado aparece a los siete en Galilea (21:1-23)***

Una vez más notamos que los discípulos no esperaban que Jesús se les apareciera. Para ellos era un día normal de trabajo. Aun cuando él les habló desde la orilla, ellos no lo reconocieron (v.4). Fue solamente cuando hizo un milagro que se dieron cuenta de que era Jesús quien les estaba hablando (v.7).

Este encuentro tuvo un significado muy especial para Pedro. Él había negado a Jesús tres veces. Se sentía deprimido, humillado, y apenado en presencia de Jesús (se puso a recoger las redes, mientras que los otros se agrupaban alrededor de Jesús). Pero Jesús lo señaló entre todos para llevar a cabo la reconciliación (vv. 15-23). Aquel día Jesús enseñó una lección de amor cristiano. Pedro se había considerado siempre como el amigo más cercano de Jesús (Mt. 26:33). Sin embargo, llegado que hubo el momento decisivo había renegado de esa amistad. La amistad de los hombres simplemente no era suficiente para que un discípulo de Cristo continuase siendo fiel.

Usando ahora dos palabras diferentes, traducidas las dos generalmente como “amar”, demostró Jesús que el amor cristiano va mucho más allá de la amistad de los hombres. Le preguntó a Pedro si lo amaba (usando la palabra para amor cristiano *agapao*). La respuesta de Pedro fue siempre la misma, usando palabras que, básicamente, quieren decir “Yo soy tu amigo” (*phileo*). La última vez, Jesús, usando la misma palabra empleada por Pedro, dijo en esencia: “¿De cierto eres tú mi amigo?” Estas palabras hirieron a Pedro, pero era necesario: la base del servicio cristiano al Señor y a los demás va más allá de la simple amistad, la cual es un concepto perfectamente honesto y aceptable entre los cristianos, pero en esencia es un concepto egoísta. Nuestros amigos son aquellas personas que unos caen bien”. Pero cuando es el interés lo que se impone, entonces la amistad no es suficiente. En el amor cristiano amamos porque su amor nunca falla; por consiguiente, el amor cristiano jamás fallará tampoco (ver 1 Co. 13).

Este amor cristiano es lo que Pedro necesitaba para poder servir al Señor como el Señor se lo pedía (vv. 15,16,17). Para que Pedro pudiera soportar por amor a Cristo todo lo que le deparaba el futuro, su relación con Cristo tenía que estar basada en lazos mucho más fuertes que la amistad humana (aunque ciertamente la incluía); era necesario que estuviese basada en el amor cristiano, un don de Dios (vv.18,19).

### ***Conclusión del evangelio (21:24-25)***

Juan, quien se describía siempre a sí mismo como “el discípulo amado” de Jesús, da testimonio aquí de la verdad de todo lo que ha escrito y, además, declara que habría mucho más que decir acerca de Jesús. Una vez más debemos suponer que lo que se escribió aquí fue voluntad del Espíritu Santo al guiar a Juan en la elección de aquellos eventos relacionados con el ministerio de Jesús que debían ser escritos para traer los hombres a la fe en él y a reconocer esa plenitud de vida en Cristo que se otorga a todos aquellos que creen en él.

Al referirse Juan a sí mismo como “el discípulo amado” no quiere decir ello que Jesús no amara a los otros discípulos, ni tampoco estaba Juan enorgulleciéndose de este hecho. Sino que Juan estaba asombrado ante el amor de Jesús por él y nunca cesó de maravillarse y de regocijarse en ese amor.

## ¿Qué otra información adicional nos puede ayudar?

Una vez más, demoraremos toda información sobre el trasfondo hasta el próximo capítulo sobre Lucas.

## ¿Qué significado tuvo esta revelación para el pueblo de Dios cuando le fue dada originalmente?

Al salir los discípulos al mundo a conquistar hombres para Cristo era muy importante para ellos tener a su alcance una base sólida para la proclamación del evangelio. Desde luego que los testigos presenciales de todo lo ocurrido tenían muy buena base para salir y predicar. Pero como aparentemente Juan tuvo la oportunidad de vivir casi hasta fines del siglo primero, cuando la mayoría de los que habían pertenecido a su propia generación y habían visto o conocido a Jesús habían muerto, aumentaba la necesidad de un testigo presencial que diera testimonio del ministerio de Jesús. Podemos resumir los puntos fundamentales dados por Juan en su evangelio para que los hombres pudieran creer en Jesús y alcanzar la vida eterna como sigue:

1. Quién era Jesús: Era a la vez el Señor Dios hecho hombre y el Cordero de Dios para quitar los pecados del mundo.
2. Lo que Jesús ofreció: En primer lugar, vida eterna a todos aquellos que estaban muertos en el pecado. Esta vida que él ofrecía era no sólo una vida eterna sino también una calidad de vida. La alternativa para los hombres, caso que rechazaran esta vida que Cristo ofrecía, era el juicio eterno (ser condenados a perecer).
3. Lo que Jesús pedía: Tener fe en él para darnos esa vida.
4. Privilegios de la vida eterna que Jesús ofrecía a los creyentes: Los creyentes en Cristo Jesús serían capaces de hacer la voluntad de Dios; permanecer en Cristo y en su Palabra y ser libres; producir el fruto espiritual que agrada a Dios (amor, alegría, paz); ir al lugar que Cristo les prepararía y contemplar su gloria; hacer mayores obras en la tierra que aquellas que Cristo mismo había hecho; pedir lo que desearan, que les sería concedido; tener el Espíritu Santo morando en ellos, consolándolos; conocer la paz y alegría de Cristo; conocer el amor de Cristo por ellos.
5. Responsabilidades de la vida eterna en los creyentes en Jesucristo: Servir a Cristo, recibiendo por ello honor del Padre; vivir humildemente ante Dios y ante los demás; amar a Cristo y los unos a los otros; ir, con el Espíritu Santo, dondequiera que Cristo los enviara para servirle; llevar el mensaje, cuyas consecuencias son la vida o la muerte para aquellos que lo escuchan.

## ¿Qué significado encierra hoy para nosotros la lección de las escrituras?

El Evangelio de Juan es a la vez simple y profundo. El lenguaje que utiliza es muy simple —un sencillo lenguaje griego que hasta un principiante puede leer— sin embargo, es rico y pleno de significado. Juan da énfasis a los puntos básicos para que los hombres puedan creer y alcanzar la plenitud de vida que Cristo ha ganado para los creyentes. Aquí tenemos entonces las bases que todo testigo de Cristo puede aprender y usar.

Lo que los hombres de hoy día necesitan saber, por tanto, es quién es Jesús, qué es lo que él ofrece, qué se necesita para lograr la salvación, qué privilegios tienen aquellos que creen, y qué responsabilidades tienen los cristianos. Nuestro testimonio de Cristo deberla estar guiado por los puntos básicos que nos presenta Juan, no sea que perdamos el camino o nos vayamos demasiado lejos de aquello para lo cual Cristo nos ha llamado a ser y hacer.

## Meditación de la Palabra de Dios y aplicación en nuestras vidas

1. ¿Qué veo yo en la conversión del agua en vino hecha por Jesús, es acaso una justificación de las bebidas alcohólicas, una mirada a la vida social de Jesús, o a Jesús teniendo poderes semejantes a los del Creador?
2. ¿Cómo me sentiría se la palabra de Jesús, tomada seriamente, eliminase algunas de las prácticas que disfruto hoy en mi iglesia?
3. Como oficial, maestro, o testigo de Cristo, ¿he logrado comprender la necesidad que tienen los hombres de volver a nacer para llegar a creer?
4. ¿Trato yo, como lo hizo la samaritana, de cambiar el tema cuando las Palabras de Dios me hacen sentir avergonzado de mis pecados?
5. ¿Chocarían mis puntos de vista sobre el sábado con el punto de vista de los judíos a este respecto?
6. ¿Qué deseo más, ver milagros o comprender lo que Dios ha enseñado?
7. ¿Siento compasión por los pecadores como lo hizo Jesús o tengo tendencia a juzgarlos y rechazarlos como a menudo hicieron los discípulos?
8. ¿Me preocupo tanto por las responsabilidades que envuelve una vida cristiana como por los privilegios que concede?
9. ¿Tengo prueba en mi vida de todas aquellas cosas que Jesús prometió a los que creyeran en él?

10. ¿Puedo distinguir entre amistades cristianas y verdadero amor cristiano en mis relaciones con los demás?
11. ¿Percibo yo la muerte espiritual en las multitudes que me rodean al igual que lo percibió Cristo?
12. ¿Me doy cuenta cabal de la seriedad de la misión como creyente cuyo me ha sido encomendada por Jesús?

# Capítulo 3

## El Evangelio de Lucas

### Introducción

En la breve introducción a su libro Lucas nos dice, al igual que lo hizo Juan, cuáles son sus propósitos y metas específicas al escribir su evangelio (Lc. 1:1-4). Generalmente se estima que el autor, el cual no se identifica en el evangelio, fue el compañero y “médico amado” de Pablo (Cl. 4:14).

Lucas se dirige a un personaje nombrado Teófilo, del cual nada sabemos. De un modo conciso narra la historia de la vida y hechos de Jesús. Hace observar que existían ya muchos escritos sobre la materia, refiriéndose quizás a algunos que nosotros conocemos (¿Mateo, Marcos?). Expone su objetivo específico: escribir a Teófilo, *por orden*, el decursar de todas las cosas pertenecientes al ministerio de Jesús.

La expresión “por orden” (v.3) es usada exclusivamente por Lucas en el Nuevo Testamento. Parece ser que cada vez que Lucas emplea ese vocablo se refiere a un orden *cronológico* (Lc. 8:1; He. 3:24; 11:4; 19:23), y ello se confirma con la relación que nos hace de hechos sucedidos antes del nacimiento de Jesús hasta su ascensión al cielo.

Lucas desea que Teófilo se valga de este escrito para poder conocer y comprobar todo aquello que ya ha escuchado acerca de Jesús (v.4). Lucas ha investigado cuidadosamente todos los eventos aquí descritos, probablemente usando testigos presenciales. Es por ello que en él tenemos al historiador tratando de escribir un informe preciso y ordenado cronológicamente de todos estos asuntos. Desde luego que esto no detracta de la inspiración y guía divinas que lo impulsaron a seleccionar su material. Resulta claro, por tanto, que hubo muchas más cosas que no cabían en un solo libro. Lucas, como todo buen historiador, es selectivo. Pero a diferencia de un historiador laico, está guiado por el Espíritu Santo en aquello que ha de escribir.

Observamos con cuántos detalles trató Lucas de pintarnos el trasfondo histórico en que sucedió todo lo que nos narra así como el momento en que Jesús enseñó. Muy a menudo veremos que Lucas incluye en la narración la actividad de ciertas potencias políticas de la época para así unir aun más sus relatos bíblicos a los hechos seculares. Menciona a ciertos líderes romanos de la época en que escribe, empezando por el emperador de Roma y descendiendo a otros funcionarios y oficiales de menor cuantía, consciente de que también ellos estaban dejando para la posteridad su influencia en la historia. Lucas comprendió que todo ello tendría valor en el futuro, no solamente para Teófilo sino también para sus posibles lectores. Es por ese motivo que es de gran importancia para nosotros estar al tanto de la historia secular de aquellos días y de los eventos que se nos narran.

# ¿Qué encontramos aquí?

## **LUCAS: el evangelio en su cuadro histórico**

Puesto que gran parte del material que encontramos en Lucas existe también en Mateo y en Marcos, no haremos mucho hincapié en esos pasajes sino que nos concentraremos en las contribuciones únicas brindadas por Lucas y, sobre todo, en su énfasis histórico.

## **LUCAS 1-2: los primeros años de Jesús**

En Lucas encontramos más acerca de los primeros años de Jesús que en ningún otro autor. Primeramente nos habla de los sucesos relacionados con los anuncios hechos por Gabriel de los nacimientos de Juan el Bautista y de Jesús (1:5-80). Estos eventos ocurrieron durante los días de Herodes, rey de Judea (v.5), a quien se le conoce en la historia con el sobrenombre de Herodes el Grande, del cual hablaremos más tarde.

Gabrielle anuncia a Zacarías, el sacerdote, que su esposa ha de dar a luz un hijo, el cual se llamará Juan y habrá de ser precursor del Salvador que ha de venir. Puesto que la llegada de ese precursor había sido anunciada en Isaías y Malaquías, vemos que la duda por parte de Zacarías significa en realidad vacilación en aceptar la Palabra del Señor como había sido predicha. Es interesante observar que este mismo Gabriel había aparecido a Daniel mucho tiempo antes para hablarle acerca del nacimiento del Cristo (Dn. 8:16; 9:21).

Después el mismo Gabriel se le aparecerá a María, cuando ya su prima Isabel hacía seis meses que llevaba en su seno a Juan, el que más tarde sería conocido como el Bautista. La respuesta de María a Gabriel no encerraba duda alguna; pero, puesto que ella era virgen, se preguntó con toda razón cómo había de suceder lo que Gabriel le decía. Al saber lo que haría el Señor, su actitud fue de humilde sumisión (1:38).

Durante la visita de María a Isabel, el himno de alabanza elevado por María al Señor nos recuerda mucho el himno de alabanza entonado por Ana al saber que le había sido concedido el don de un hijo, Samuel, otorgado por el cielo (cf. Lc. 1:46-55 con I S. 2:1-11). María permaneció con Isabel hasta después del nacimiento de Juan (v.56).

Cuando Juan nació, su padre le puso el nombre que le había dicho Gabriel; después Zacarías alabó al Señor, mostrando su conocimiento de lo que las Escrituras habían prometido. Sin lugar a dudas, durante los días en que había quedado mudo como castigo por sus dudas, había estudiado y leído mucho en relación a las profecías relacionadas con su propio hijo y con el Mesías (1:67-79).

Cuando Lucas comienza a relatarnos sobre el nacimiento de Jesús, su relato es históricamente exacto (2:1-2). La hermosa historia del nacimiento de Jesús tal como aparece en Lucas es muy conocida. La providencia divina, haciendo que José trajera a

María, su esposa, hasta la pequeña aldea de Belén desde Nazaret, nos demuestra una vez más la forma en que el Señor gobierna sobre los reyes y potentados de la tierra para lograr su voluntad. Al dictar sus decretos, César Augusto, el mayor de todos los césares, no tenía como propósito servir a los planes del Señor. Sin embargo, fue justamente lo que sucedió, ya que los decretos dieron por resultado el cumplimiento de las profecías de que Jesús nacería en Belén de Judá (2:6).

En el resto de esta sección Lucas se cuida mucho de destacar cómo toda la Palabra del Señor alcanzó su cumplimiento perfecto en relación con el nacimiento y presentación de Jesús (2:21-24). El sacrificio traído por María demuestra que eran muy pobres (v.24; ver Lv. 12:8). La introducción de dos ancianos que tuvieron el privilegio de ver a Cristo antes de que la muerte los llamase enseña de nuevo la misericordia de Dios hacia aquellos que depositan toda confianza en él.

La visita al templo, cuando Jesús contaba solamente doce años de edad, y la costumbre que tenían sus padres de ir cada año a Jerusalén durante la fiesta de la Pascua nos traen a la memoria la devoción y fidelidad de los padres de Samuel yendo anualmente a visitar el tabernáculo (1 S. 1:3). Es obvio que ya, a esta tierna edad, Jesús estudiaba la Palabra de Dios y retaba las tradiciones de los hombres que, ya en aquella época, eran confusas en comparación a las enseñanzas de los sabios y la Palabra de Dios escrita.

Pueden observarse también semejanzas entre el crecimiento de Jesús en aquellos días y el crecimiento de Samuel (cf. Lc. 2:40,52 con 1 S. 2:26).

### **LUCAS 3-4: el ministerio de Juan y preparación de Jesús**

También recoge Lucas el fondo histórico del ministerio de Juan y de la preparación de Jesús para su propio ministerio al hablarnos de los dirigentes romanos de entonces y de los sumos sacerdotes en Jerusalén (3:1,2). Cuenta ahora con bastantes detalles el ministerio de preparación de Juan y de los mensajes que daba a aquellos que venían a bautizarse con él. Podemos comprender cómo el pueblo tenía que ser preparado y guiado hacia el arrepentimiento en espera de la llegada de Jesús si consideramos las costumbres prevalecientes, v.gr., las multitudes, los publicanos (cobradores de impuestos), y los soldados. Esas costumbres nos dejan ver que había habido muy poco cambio en las vidas de los judíos desde la época de los profetas del Antiguo Testamento (3:11-14).

El arresto de Juan por órdenes del tetrarca Herodes por haberse atrevido a censurarlo por lo malvado de su vida personal fue la señal para que Jesús comenzase su propio ministerio (3:21-4:13). Parte de su preparación fue ser bautizado por Juan y tentado por el diablo en el desierto. La genealogía que Lucas nos presenta sobre Jesús difiere bastante de la expuesta por Mateo. Las diferencias se pueden explicar por razón de que Lucas remonta los ancestros de Jesús a través de la familia de María hasta llegar a Adán, pues fue a Adán y a Eva a quienes se les hizo la primera promesa: que de la *simiente de la mujer* saldría uno capaz de vencer al enemigo, a Satán (Gn. 3:15). Es

correcto hablar de José como “hijo” (significando “yerno”) de Elí (probablemente padre de María; v.23). Sin embargo, en el relato de Mateo la genealogía se traza a partir de José, y la explicación es que aunque José no era en realidad padre de Jesús fue, sin embargo, encargado como guardian de él por Dios mismo. Mateo dice que Jacob engendró a José (Mt. 1:16), y esto sólo podría significar que Jacob era realmente el padre de José.

### LUCAS 4:14-9:50: ministerio de Jesús en Galilea

Como el comienzo histórico del ministerio de Jesús es básicamente el mismo que en el Evangelio de Juan, Lucas no repite ningún dato de tipo histórico que no hayamos visto ya en 3:1 ,2. Hemos de comprender que se trata aproximadamente de la misma época. Habiendo ya hablado de esta parte del ministerio de Jesús con bastantes detalles en nuestro estudio de Mateo, anotaremos aquí solamente cuanto sea posible de su itinerario y los detalles especiales de Lucas en el mismo. El itinerario de Jesús puede seguirse en el mapa.



Lucas 4:14-15 es un resumen del ministerio de Jesús en Galilea. Jesús comenzó en su propio pueblo, Nazaret. Solamente Lucas registra el momento en que Jesús inaugura oficialmente su ministerio, dando la base bíblica del mismo (4:16-30). La reacción de sus propios amigos y vecinos (v.22) hace que Jesús comience haciendo constar que, aunque los suyos no lo reciban, Dios bendecirá su ministerio entre los gentiles. De nuevo se citan las pruebas del plan de Dios, señalando hechos del Antiguo Testamento relacionados con los gentiles (4:25-27). Esto, a su vez, hizo que los que lo escuchaban quisieran matarlo, manifestándose la hostilidad que, desde el comienzo mismo, sintieron aquellos a quienes él vino a ministrar (vv.28-30).

Después de esto Jesús se llegó a Capernaum, en la parte norte del mar de Galilea (4:31). Desde allí podemos seguir sus pasos hasta la orilla del lago de Genesaret (término empleado por Lucas para designar al mar de Galilea, que en realidad es un lago y no un mar). Esta área no puede encontrarse mucho más allá del sur de Capernaum (ver el [mapa](#)). Más tarde Jesús retornó a Capernaum (7:1).

Lucas es el único que relata la visita de Jesús a Naín (7:11-17), donde resucitó de los muertos al hijo de una viuda. Tan notable fue este hecho que la noticia se esparció rápidamente por toda Judea hacia el sur (v.17). Luego de una visita de parte de los discípulos de Juan y de su propio discurso sobre Juan en esta ocasión, Lucas inserta el recuento también exclusivo de la visita de Jesús a un fariseo (7:36-50). Fue estando allí que vino una mujer y le ungió los pies mientras estaba comiendo. La reacción del fariseo llevó a Jesús a narrar la historia de los dos deudores, dándole con ello una lección al fariseo de que aquella mujer —consciente de sus pecados y del perdón de Jesús— había mostrado gran gratitud, mientras que él y otros como él no sólo no reconocían que eran pecadores sino que tampoco tenían para Jesús ninguna gratitud.

Durante este ministerio en Galilea muchos se unieron al grupo de sus fieles seguidores, entre ellos María Magdalena, de quien habían salido siete demonios, y Juana, casada con el mayordomo de Herodes (8:1-3).

El siguiente cambio de escenario ocurre cuando Jesús cruza el lago Genesaret y llega a la tierra de los gadarenos, justamente al sur de la hoy famosa región *Alturas de Golan* (ver [mapa](#); 8:22-26). Jesús regresó luego a la zona de donde había salido (8:40ss). Siguiendo a estos hechos, según anota Lucas, Herodes, habiendo sabido de todo lo que Jesús y sus discípulos estaban haciendo, se sintió muy preocupado y lleno de alarma (9:7-9).

Fue por entonces que Jesús se retiró de la atención pública por un tiempo. Se dirigió a Betsaida, una zona algo remota pero todavía en la vecindad del mar de Galilea (9:10).

### **LUCAS 9:51-18:30: Jesús se dirige hacia Jerusalén**

Comenzando con el versículo 9:51, el autor habla de la decisión de Jesús de continuar camino por Judea hacia Jerusalén. Sin embargo, no hemos de suponer que se dirigiera directamente con rumbo sur hacia Judea. Lo más probable es que haya pasado por la

región entre Galilea y Judea, yendo hasta cerca de Jerusalén y volviendo, una vez más, hacia el norte entre Galilea y Samaria. Muchos de los eventos pertenecientes a esta parte del ministerio de Jesús son narrados únicamente por Lucas.

Se nos dice que Jesús no fue bien recibido en Samaria (9:52-56). Al pasar por esta región, sabiendo que ya su tiempo se acercaba, nombró a setenta de sus discípulos para que recorrieran todo el territorio. El mismo no podía hacerlo, pues no podía quedarse allí por mucho más tiempo. Lucas habla de este ministerio (19:1-20) y también de la reacción de Jesús al regresar sus discípulos (19:21-24). Jesús tenía un gran sentido del cumplimiento de las promesas hechas por el Padre en relación con su ministerio, así como de lo referente a su última misión, en que derrotaría para siempre el poder de Satán (10:18; ver Gn. 3:15).

Es también exclusiva de Lucas la pregunta que le hizo el doctor de la ley a Jesús concerniente a nuestro prójimo, lo que sirvió a Jesús para contar la parábola del Buen Samaritano (10:25-36). Jesús acababa de ser despreciado por los samaritanos. Pero aquí Jesús nos mostró el reverso de la moneda, diciéndonos que había muchos samaritanos fieles y amantes de hacer el bien. Es muy probable que esto fuese realidad y no simplemente una parábola.

En una aldea cuyo nombre no menciona, sigue diciendo Lucas que Jesús fue a visitar a unas mujeres nombradas Marta y María (10:38-42).

Se supone que eran las identificadas por Juan como Marta y María, residentes en Betania. De ser ello cierto, Jesús se encontraba ya en este momento en las afueras de Jerusalén. La lección de Jesús aquel día a Marta está de acuerdo con las enseñanzas que impartió siempre a sus propios discípulos, es decir, tratar siempre de buscar ante todo el reino de Dios y su justicia.

En otro momento, dice Lucas, Jesús enseñó a sus discípulos cómo orar (11:1-13). Es exclusivo que en esa ocasión Jesús ilustró la lección con la falta de oportunidad que demostraba un amigo, enseñando cómo nuestro Padre celestial se haya siempre mucho más dispuesto a ayudarnos que el mejor de los amigos.

Todavía en esta sección comenta Lucas sobre las voces que se escucharon de entre la multitud que seguía a Jesús y cómo él les respondió. Nos habla de la voz que alabó a la madre de Jesús (11:27-28). Jesús no podía permitirlo, ya que las relaciones espirituales eran para él mucho más importantes que sus relaciones humanas. Cuando un fariseo que vivía en la región lo invitó a cenar, Jesús, provocado por la autojustificación de su anfitrión, pronunció solemnes “ayes” sobre los fariseos (11:37-52). Ello hizo que los fariseos, a su vez, trataran por todos los medios de entorpecer la obra de Jesús.

En otra ocasión, cuando alguien de la multitud le hizo una pregunta acerca de cómo decidir una herencia (12:13ss), Jesús desechó su petición, dando a entender que él no había venido a fundar un “evangelio social”, es decir, un evangelio interesado en hacer

que todos los hombres fuesen económicamente iguales. Esto dio origen a advertencias contra la avaricia y a su parábola sobre el rico insensato (vv.15ss). También enseñó en esta oportunidad a sus discípulos que no debían preocuparse y afanarse por los bienes de este mundo (12:22-59). Lucas es el único de los evangelistas que nos habla, en esta sección, de la misión singular de Jesús y lo que la misma significaba para sus seguidores.

Nuevamente vuelve Lucas a ponernos en contacto con la actualidad histórica de la época al relatarnos un incidente en el cual Pilato había hecho morir a muchos Galileos (13:1ss). Jesús aprovechó la ocasión para enseñar que, siempre que ocurren grandes catástrofes o accidentes inesperados en los cuales hay grandes pérdidas de vidas, ello es solamente una advertencia de la rapidez y seguridad de la muerte y debía hacer pensar a los hombres en acercarse al Señor antes de que la muerte los sorprendiera.

Aunque Jesús no se dirigía directamente a Jerusalén desde Galilea sino que hacía recorridos de ida y vuelta, poco a poco no obstante se iba acercando más a Jerusalén (13:22). Durante estos días repitió muchas de las lecciones que ya había enseñado antes en Galilea.

De nuevo volvemos a otro incidente de la historia secular cuando se nos habla de las intenciones de Herodes de hacerlo matar (13:31). Jesús se refiere a Herodes como “una zorra”, ya que lo conocía muy bien por haber vivido mucho tiempo en Galilea. Jesús sabía que no moriría fuera de Jerusalén, pues conocía los planes de Dios. Aquí, en el versículo 34, encontramos las palabras del Señor llenas de piedad, hablando de sus relaciones con Jerusalén, desde la época de los profetas hasta aquellos momentos.

En otra ocasión, encontrándose Jesús cenando en casa del fariseo, aprovechó la oportunidad para dar una lección acerca de la humildad (14:1ss).

Al acercarse Jesús a Jerusalén y a los sufrimientos que le esperaban allí, habló a sus discípulos y a la multitud del alto costo del discipulado, por si acaso había alguno entre ellos que no sintiera verdadera vocación (14:25-35). Por supuesto, que aquí Jesús no intentó decir que debíamos odiar a nuestros padres, esposa, e hijos, con el significado que podemos encontrarlo en cualquier diccionario. El término “odiar” en este lugar de las Escrituras y en muchos otros está empleado por “relegar” a un segundo término con relación a lo que verdaderamente amamos. Por tanto, odiar a nuestros padres, mujer, e hijos significa aquí amar al Señor ante todo y amarlos a ellos con relación a nuestro primer amor hacia el Señor. No quiere decir en modo alguno que despreciemos a nuestros familiares, pensemos mal de ellos, o los abandonemos en sus necesidades.

En otra oportunidad, al criticar de nuevo los fariseos la amistad de Jesús con los pecadores, Jesús cuenta tres parábolas que se encuentran únicamente en Lucas, las tres relacionadas con el amor de Dios hacia los perdidos, incluyendo la famosa parábola del Hijo Pródigo (cap.15).

Otras parábolas notables dichas por Jesús en esta oportunidad fueron la del Mayordomo Infiel (16:1-13), que, desde luego, no fue hecha con la idea de recomendar la injusticia sino de mostrar que en este mundo existen más pecadores que viven de acuerdo con su naturaleza de pecadores que hijos de Dios que viven de acuerdo con su naturaleza en Cristo. También nos relata la parábola del Rico y Lázaro (quizás un hecho real; 16:19-31). Esta narración nos revela algo acerca de la vida más allá de la muerte para los creyentes y no creyentes, mostrándonos que ambos tienen conciencia después de la muerte y que el justo es bendecido y el injusto condenado a sufrir tormentos eternos.

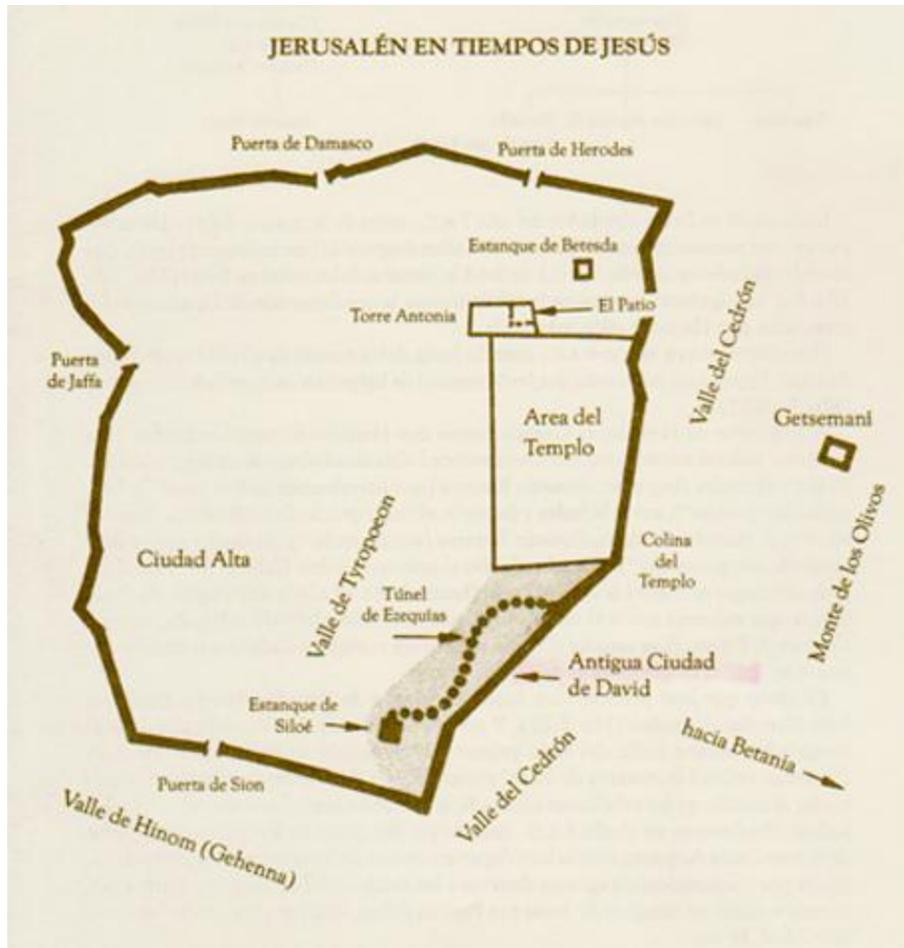
Lucas 17:1ss vuelve a situar a Jesús y a sus discípulos en el norte, cerca de la frontera con Galilea. En esta sección Lucas cuenta los eventos relacionados con la limpieza de los diez leprosos, de los cuales solamente uno, un samaritano, regresó para dar gracias (17:12-19). Son también exclusivas de Lucas las palabras de Jesús a los fariseos cuando estos le preguntaron acerca del reino de Dios (v.21), y después las palabras sobre el mismo tema a sus discípulos (vv.22-37). Incluidas en esta parte encontramos dos parábolas típicas de Lucas acerca de la oración: la parábola de la mujer importuna (18:1-8) y la parábola sobre las oraciones del fariseo y del publicano (18:9-14).

### **LUCAS 18:31–19:27: Jesús en el área de Jerusalén**

Después de haber andado por algún tiempo por la región comprendida entre Galilea en el norte y Judea en el sur, Jesús vuelve por fin sus ojos hacia Jerusalén (18:31). Primero se llegó hasta Jericó. Dos eventos se narran en relación con esta visita. En el primero curó a un ciego que lo proclamó “hijo de David”, al tiempo que le pedía misericordia. El segundo incidente, referente al publicano Zaqueo, es exclusivo de Lucas (19:1-10). Fue en este momento —para preparar a sus seguidores en relación con lo que vendría ya muy pronto— que Jesús contó una parábola. Esta parábola nos habla de un noble que se fue de viaje al extranjero, dejando el cuidado de sus bienes a varios sirvientes. Cada uno tenía que cuidar de lo que se le había encargado y debía responder ante el Señor de sus actos a este respecto (19:11-27).

Probablemente la razón de esta parábola fue que los discípulos pensaban que había llegado el momento de la gloria de Jesús. Pero no sería así, y el reino de Dios no llegaría aún. También él, como el noble, volvería algún día y exigiría de cada uno de ellos, y de todos sus creyentes, que rindiesen cuentas de lo que se les había confiado. Entonces sería que el reino de Dios llegaría en todo su esplendor y gloria y aquellos que lo habían rechazado serían arrojados a las tinieblas (19:11).

Abandonando a Jericó pasó Jesús a Betania en las afueras de Jerusalén, justamente en el valle del Cedrón (ver siguiente mapa):



### LUCAS 19:28-23:56: Jesús en Jerusalén

A partir de este momento Lucas nos narra los hechos ocurridos en Jerusalén incluyendo su arresto y crucifixión (caps. 20-23). Otro hecho que encontramos solamente en Lucas es la amistad que surgió entre Pilato y Herodes; este se encontraba a la sazón en Jerusalén (23:1-12). Otro incidente es la confesión de fe hecha por uno de los ladrones en la cruz. Solamente Lucas nos habla de esta confesión y de la seguridad dada por Jesús al ladrón que moría (23:39-43).

### LUCAS 24: Jesús después de la resurrección

Este capítulo contiene algunos relatos que no aparecen en ninguno de los otros evangelios. El de los dos discípulos en el camino hacia Emaús es exclusivo de Lucas, aunque se menciona también en Marcos (Lc. 24:13-32; cf. Mr. 16:12). En ambas narraciones, en esta y en la que sigue, destaca Lucas cómo Jesús, durante estos últimos días anteriores de su ascensión, mostró su deseo de enseñarles la verdad concerniente a sí mismo en las Escrituras. No hay lugar a dudas de que lo que les dijo se basaba en numerosas citas de las Escrituras en conexión con su ministerio.

Lucas llega al final de su evangelio narrando la ascensión de Jesús al cielo. En el primer capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles nos hablará con más detalles acerca de las últimas palabras de Jesús.

## ¿Qué otra información adicional nos puede ayudar?

Es necesario conocer algo acerca del fondo histórico en que se desarrollan los acontecimientos del evangelio. Veamos primeramente los mapas *Palestina en los tiempos de Jesús* y *Jerusalén en tiempos de Jesús*, ambos describen la situación política de la época mostrando las ciudades más importantes de la región y el plano detallado de la ciudad de Jerusalén en tiempos de Jesús. Con estos mapas podemos trazar el itinerario de Jesús, particularmente según nos lo cuenta Lucas, pero también aun siguiendo los otros evangelios.

Pompeyo había entrado en Judea en el año 63 A.C., y desde ese momento había terminado el régimen judío. Los romanos (cuarto imperio anunciado en el sueño de Nabucodonosor; Dn. 2) estaban ahora en el poder. La dominación romana era opresiva y odiosa para los judíos, pero no obstante les resultaba ventajosa en muchos aspectos. Los romanos construyeron mejores caminos, acueductos, y edificios para el bienestar del pueblo.

Herodes el Grande comenzó a gobernar como rey nombrado por los romanos en el año 37 A.C. En el año 31 A.C. César Augusto llegó al poder como emperador único de Roma, y Herodes rigió la mayor parte del tiempo bajo el mando de Augusto, el más grande de los césares. Herodes no era muy popular entre los judíos, ya que en su ancestro había más de la sangre de Esaú que de la de Jacob. Sin embargo, engrandeció las ciudades que gobernó con grandes edificios, de los cuales disfrutaban los judíos, especialmente en Jerusalén, muchas de cuyas ruinas podemos ver hoy día. Su estilo peculiar de construcción se caracteriza por grandes bloques de piedra, cortados en una forma muy particular que consiste en un corte plano alrededor de los bordes. Arqueólogos y aun principiantes los reconocen muy fácilmente. Muchos de estos bloques de piedra pueden verse todavía formando parte de los cimientos de las murallas del Jerusalén de los tiempos modernos. Las estructuras presentes fueron construidas en tiempos de los turcos, hace alrededor de doscientos años. La famosa "Pared de las lamentaciones" forma parte de una de las paredes laterales del templo construido por Herodes. Es otro ejemplo notable de la arquitectura empleada por Herodes. Durante siglos los judíos han hecho allí sus lamentaciones.

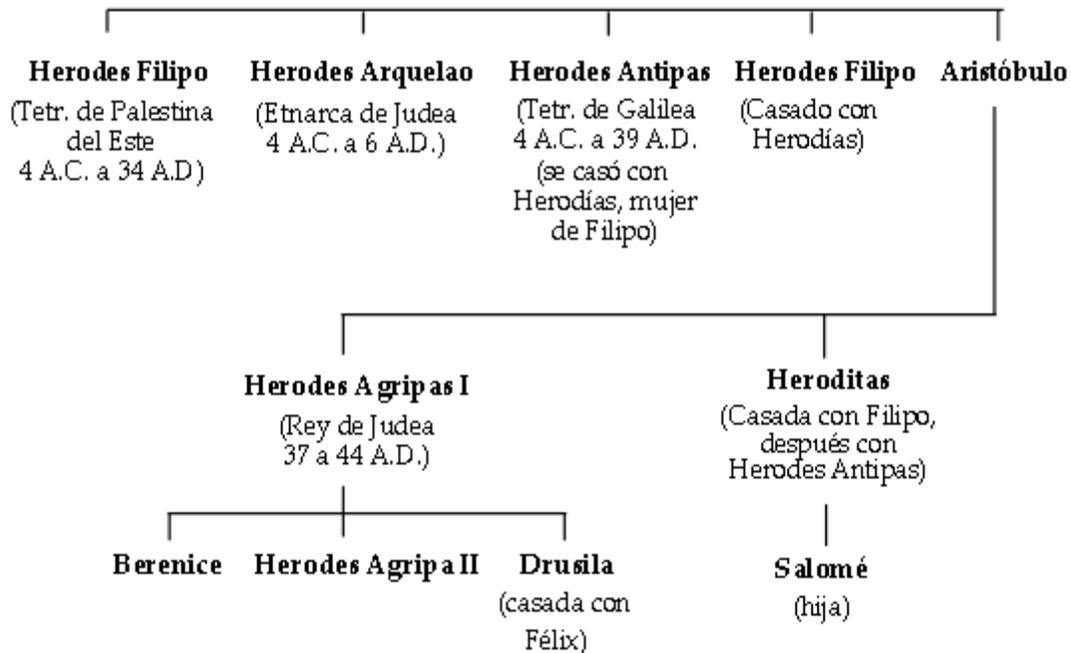
A principios del año 19 A.C., Herodes comenzó a reconstruir el templo de los judíos. Todavía se hallaba en construcción al nacer Jesús y aun al morir en la cruz. Encontramos referencias al templo, en proceso de reconstrucción, en Juan 2:19,20. Si las palabras de los acusadores de Jesús eran correctas, entonces habría hablado con ellos alrededor del año 27 de nuestra era (año del Señor, 27). Obsérvese que es correcto situar las iniciales A.C. después de los números correspondientes (que quiere decir "Antes de Cristo"). Mientras que A.D. significa *Anno Domini* (en latín "Año del Señor").

Relacionadas con la construcción del área del templo encontramos otras estructuras notables. Hay una conocida bajo el nombre de “los Establos de Salomón” que en realidad no tuvo nada que ver con Salomón, sino que es una sección construida con columnas para poder servir de base a un área mucho mayor del templo propiamente dicho. Otra edificación, atribuida también a Herodes, es la conocida con el nombre de “Torre de David”. Se encuentra situada en la puerta de Jafa en la parte antigua del Jerusalén moderno. También podemos observar la “Torre Antonia”, cerca del “pavimento” mencionado en Juan 19:13, y que se halla subterráneo hoy día. Esto nos trae a la mente que el Antiguo Jerusalén de hoy día, a pesar de lo antiguo que nos parece, no lo es en realidad. Lo cierto es que el paso de los siglos ha ido acumulando varios pies de desperdicios sobre el Jerusalén de tiempos de Jesús y de Herodes. Algunos edificios, que en aquellos tiempos estaban al nivel de la calle, están hoy treinta pies o más bajo el nivel de las mismas. Algunas de las vistas más auténticas, quizás tal como Jesús mismo las contempló, son el monte de los Olivos y el valle del Cedrón entre el monte de los Olivos y el Jerusalén antiguo. Fuera de las murallas turcas que podemos ver hoy se encuentra la ciudad de Ofel, la ciudad de David, que está siendo excavada en nuestros tiempos por un grupo de arqueólogos. Más allá de Jerusalén, hacia el sur, se encuentra el Herodium, un retiro en forma de castillo construido por Herodes sobre una colina al sur de Belén. Excavaciones hechas en partes de Cesarea y Samaria han descubierto muchas fabricaciones y estructuras típicas de la arquitectura usada por Herodes. También se descubrió en Cesarea una piedra grabada con una inscripción en que se menciona el nombre de Poncio Pilato.

Los últimos años del rey Herodes fueron años turbulentos, pues más y más sospechaba de todos los que tenía a su alrededor, incluyendo algunas de sus mujeres e hijos. A muchos de ellos los hizo asesinar. Su fama llegó a ser tan grande que se dice que César Augusto, refiriéndose a Herodes, dijo que era mejor ser un cerdo de Herodes que uno de sus hijos. Herodes murió en el año 4 A.D. a los setenta años de edad.

Abajo aparece un cuadro gráfico de la familia de Herodes el Grande. Algunos de los miembros más destacados de su descendencia son mencionados en las narraciones del Nuevo Testamento. Este cuadro será de gran utilidad más adelante al continuar nuestro estudio del fondo histórico del Nuevo Testamento en los Hechos de los Apóstoles.

## Herodes el Grande (37-4 A.C.)



Jesús nació en Belén alrededor del año 7 A.C., antes de la muerte del rey Herodes. Fue en este momento, o posiblemente dos años después del nacimiento de Jesús, que Herodes (alrededor del año 5 A.C.), ordenó la matanza de los niños en Belén (Mt. 2:16-18). Por consiguiente, vemos en la Biblia misma la confirmación de las atrocidades cometidas por Herodes años más tarde. Herodes murió en el año 4 A.C., cuando Jesús debía contar ya alrededor de 3 años de edad. Fue en este momento que Jesús regresó de Egipto en compañía de sus padres (Mt. 2:19-21).

A la muerte de Herodes el Grande, otros tres Herodes fueron nombrados para gobernar todo el territorio que anteriormente había estado bajo su mando absoluto, a saber: Herodes Arquelao, llamado Etnarca (que literalmente quiere decir “gobernador del pueblo”), sobre la Judea y Samaria, el cual rigió desde el año 4 A.C., hasta el año 6 A.D. Herodes Antipas, llamado Tetrarca (significando “gobernador de la cuarta parte de una provincia”), al cual se le dio el gobierno sobre Galilea. Su reino duró todo el tiempo que duró la vida de Jesús (hasta el año 39 A.D.); finalmente, Herodes Filipo, que gobernó sobre el territorio al este y noroeste del río Jordán, incluyendo Cesarea de Filipo. Si se estudia el mapa se aclarará cualquier duda que se tenga a este respecto ([ver mapa](#)).

Es obvio que José prefirió vivir bajo el gobierno de Herodes Antipas antes que bajo Herodes Arquelao (Mt. 2:22). Y no nos sorprende. De acuerdo con Josefo, historiador secular judío del siglo primero, al principio de su gobierno Herodes Arquelao ordenó la matanza de 3.000 personas para demostrar su autoridad, y más tarde, al continuar las rebeliones contra él, se tornó extremadamente brutal con los judíos. Finalmente, en el

año 6 A.D., cuando los dirigentes de los judíos se quejaron de él ante César Augusto, este lo hizo deponer; siendo Judea gobernada a partir de esa época por procuradores o agentes directos a las órdenes del emperador. Entre ellos, el más notable en tiempos de Jesús fue Poncio Pilato, que fue procurador desde el año 26 al 36 A.D.

Según hemos podido notar, Herodes Antipas gobernó sobre Galilea durante gran parte de la vida de Jesús. Es famoso por haber mandado a arrestar a Juan el Bautista. Herodes se había casado con Herodías, mujer de su medio hermano Felipe, aún en vida de este. El divorcio y el nuevo matrimonio no existían en las Escrituras. Fue por ello que Juan el Bautista lo atacó abiertamente, censurándole su pecado y dando por resultado que lo encarcelaran (Lc. 3:19-20). Probablemente resentida contra Juan, Herodías hizo que su hija Salomé bailase delante de Herodes en una fiesta que este daba en celebración de su cumpleaños; viéndola bailar, Herodes le prometió darle cualquier cosa que le pidiera. Salomé, cuyo nombre no aparece en las Escrituras pero es mencionada en otros manuscritos, a instancias de su madre le pidió la cabeza de Juan el Bautista (Mt. 14:1-12).

Más tarde, Herodes Antipas, habiendo oído acerca de las actividades de Jesús y de su ministerio, pensó que quizás era el mismo Juan el Bautista que habría resucitado (Lc. 9:7-9). En otra ocasión, cuando alguien le dijo a Jesús que Herodes buscaba matarlo, Jesús se refirió a Herodes llamándolo “zorra”, posiblemente aludiendo a las astucias y artimañas de Herodes.

Al final Jesús compareció brevemente delante de Herodes mientras era juzgado (Lc. 23:6-12). Fue en este momento, según lo hace notar Lucas, que Pilato y Herodes, que hasta entonces habían sido enemigos, se reconciliaron. Es una verdadera ironía que se lograra la paz entre dos enemigos paganos teniendo como base el rechazo de Cristo, pero véase el Salmo 2:2.

Felipe, tercer hijo de Herodes el Grande, rigió en una apartada región de Judea. En cierta ocasión Jesús entró en sus territorios al visitar a Cesarea de Filipo, lugar en el que Pedro, más tarde, hizo su confesión de fe (Mt. 16:13).

El emperador de Roma, Augusto César, murió en el año 14 A.D. Tiberio César lo sucedió en el poder y gobernó del 14 al 37 A.D., durante todo el tiempo en que Jesús llevó a cabo su ministerio público. En cierta ocasión Jesús se refirió a él, al hablar de los derechos que tenía el César a los impuestos (Mt. 22:20). Sin lugar a dudas que la imagen que aparecía en la moneda de que habló Jesús era la imagen de Tiberio César.

## ¿Qué significado tuvo esta revelación para el pueblo de Dios cuando le fue dada originalmente?

Como que la finalidad del evangelio es ser predicado hasta los últimos rincones de la tierra, era de gran importancia demostrar la relación histórica entre la vida y el ministerio de Jesús; entre el Dios Encarnado históricamente y el mundo que los lectores conocerían. Al referirse frecuentemente a personajes históricos bien conocidos de todos, los cuales tendrían con toda seguridad sus propias historias que contar, la naturaleza histórica de las narraciones del evangelio sería mejor comprendida por los lectores.

Era de gran importancia que el pueblo supiera que el nacimiento de Jesús de una virgen era un hecho histórico y no un simple mito. Era para ellos de gran interés conocer quiénes eran los personajes históricos que representaban a Roma en tiempos del juicio y muerte de Jesús. La historicidad de la resurrección de Jesús no estaba desligada de los nombres que figuraban en esos acontecimientos.

En resumen, Jesús, el Hijo de Dios, vino a un mundo de pecadores en el momento exacto en que Dios lo había dispuesto. Lucas hizo todo lo que estuvo a su alcance para precisar ese momento exacto, no solamente para su propia generación sino también para las generaciones del futuro.

Es Lucas quien menciona frecuentemente a los seguidores gentiles de Cristo, tanto en su evangelio como, por supuesto, en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Aparentemente, él mismo era un cristiano gentil, ya que estaba excluido de las listas de la “circuncisión” (judíos) dada por Pablo en su Epístola a los Colosenses, 4:10-14. Sin lugar a dudas, siendo misionero, escribiría el evangelio desde el punto de vista de un misionero, quizás con la idea, desde un principio, de escribir su obra en dos volúmenes. Algunos piensan que deseaba escribir un tercer volumen cubriendo la última parte del ministerio de Pablo. Pero no hay certeza de ello.

En cuanto al evangelio en sí, tenemos que Lucas insiste más en relatar el ministerio de Jesús entre los samaritanos que los otros evangelistas. Cuenta más acerca de los viajes de Jesús a través de Samaria al visitar Galilea o Judea. Puede muy bien haber sucedido que Lucas lo haya hecho así recordando las palabras de Jesús al decir que el evangelio saldría de Jerusalén, más allá de Judea, hasta los samaritanos y, eventualmente, a todos los confines de la tierra (He. 1:8).

## ¿Qué significado encierra hoy para nosotros la lección de las Escrituras?

Jesús vivió y se movió en una atmósfera de política totalmente pagana y, sin embargo, continuó firmemente su camino hacia el cumplimiento de aquello que su Padre le había señalado. De la misma manera nosotros, como seguidores suyos, estamos llamados a vivir en un mundo políticamente hostil. Tratando diariamente con ese mundo, hemos de proseguir sin desviarnos la labor que el Señor nos ha encomendado.

En ningún momento fue Jesús atemorizado o desviado de su misión por las poderosas figuras políticas de su época, mucho más poderosas en ciertos aspectos que las del mundo moderno. Aquellos podían planear un mundo de acuerdo con sus deseos; pero Cristo ya estaba estableciendo su reino en la tierra y sabía, como debemos saberlo también nosotros, que los reinos de este mundo junto con todos su gobernantes serán derrocados y que el dios del mundo, Satanás, será vencido. Pero mientras esto sucede nosotros, como Jesús, debemos continuar en nuestro empeño y dedicación al reino de Dios, sin importarnos si los poderes terrenales nos odian o nos halagan.

Al terminar su ministerio en la tierra, Jesús insistió una vez más con sus discípulos acerca de lo que les había enseñado en relación con las Escrituras y consigo mismo, a fin de que estuvieran listos para llevar a cabo la misión que él les había confiado. También nosotros, si queremos ser buenos misioneros (llevando las buenas nuevas del evangelio a los demás, doquier Dios nos llame), debemos familiarizarnos con los consejos que Dios nos da, sabiendo cómo Jesús es proclamado totalmente a través de la Palabra de Dios escrita, no solamente en el Nuevo Testamento sino a través de todas las Escrituras, en los sesenta y seis libros que Dios nos ha dado.

## Meditación y aplicación de la Palabra de Dios en nuestras vidas

1. ¿Me intereso y tengo pleno conocimiento de la exactitud histórica del mensaje de la Palabra de Dios? ¿Me importa cuándo y cómo murió Cristo, o son estas cosas de poca importancia para mí?
2. ¿Qué valor encierra el estudio de la historia y de la geografía y de las circunstancias políticas en relación con las narraciones del evangelio?
3. ¿Soy a veces “la voz en la multitud” en mi relación con Cristo o doy ayuda y estoy al lado de aquellos que representan al evangelio y la verdad de Dios?
4. ¿Pongo en segundo lugar a mi esposa, hijos, madre, padre, hermanos, hermanas, o amigos por amor a Cristo? ¿Qué significa esto?

5. ¿Demuestro tener una forma de vivir que es siempre cristiana de la misma forma que mi prójimo lleva una clase de vida que es siempre mundana?
6. ¿Experimento junto a Lucas una verdadera emoción al ver el desarrollo de la historia de Cristo hacia la salvación de todo el mundo? ¿Me gustaría, al igual que a Lucas, hacer que mi profesión o llamado (en el caso de Lucas, la medicina) estuviese al servicio del evangelio de Cristo Jesús?